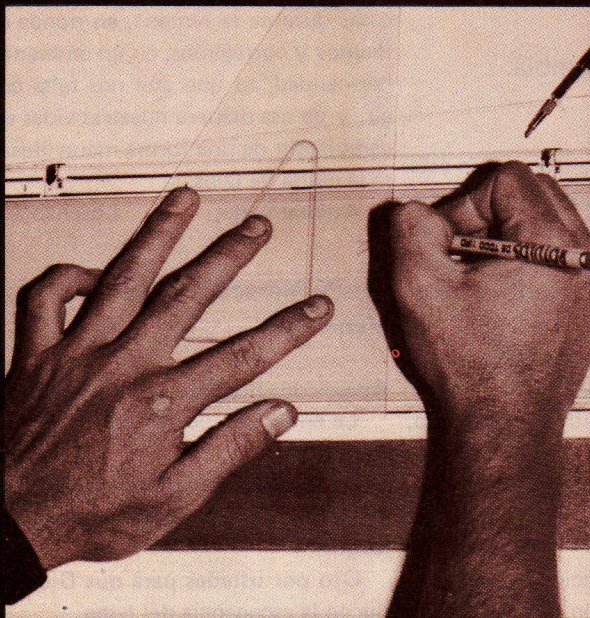
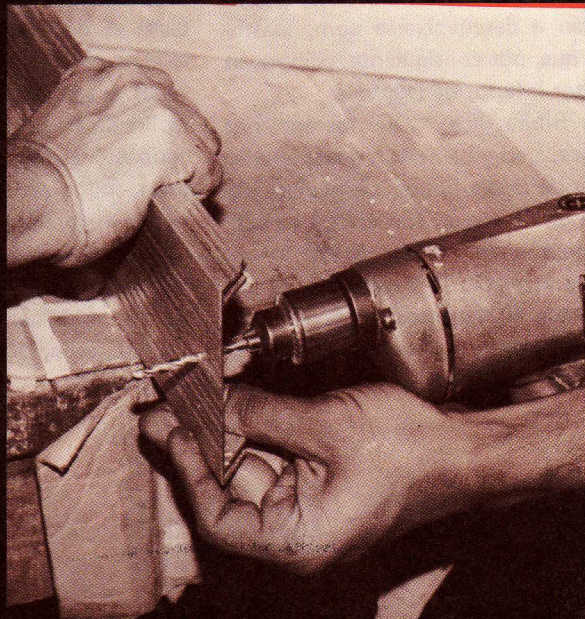
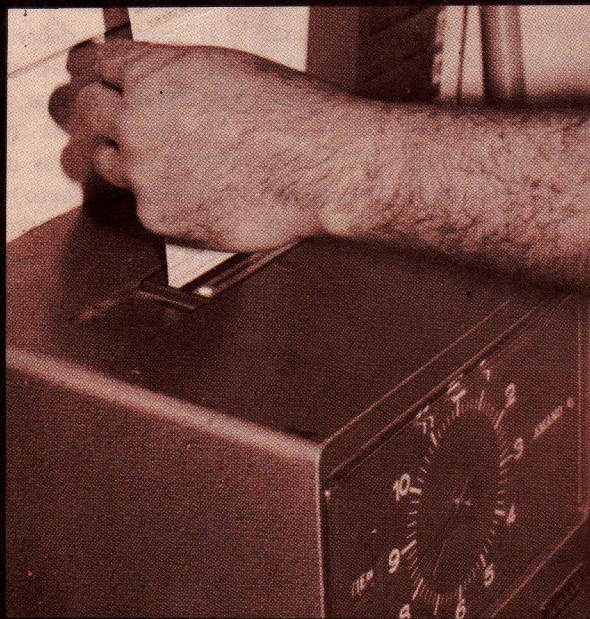


Vino Nuevo

el cristiano y el trabajo

MAYO/JUNIO 1981



editorial

Algunos dentro de la iglesia han dado la impresión de que hay dos clases de cristianos: la clase "A" formada por hombres deseosos de servir al Señor en la obra, o que algún día llegarán a pastorear, predicar o enseñar a tiempo completo; y la clase "B" compuesta por el resto de los "laicos" que nunca llegarán a desenvolverse como pastores y que, por consiguiente, componen el sector inferior de la iglesia.

La Biblia dice: "Que los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, particularmente los que trabajan con afán predicando y enseñando" (1 Tim. 5:17).

Este versículo, sin embargo, no significa que no debemos de honrar y dar reconocimiento a aquellos que con el fruto de sus trabajos "seculares" sos-

tienen a los ministros en sus ministerios y que con sus vidas ejemplares y el ejercicio sobresaliente de sus funciones afectan a más personas de las que muchos predicadores logran desde sus púlpitos.

Las consecuencias de pensar en dos clases de cristianos son graves. Por una parte se deja de estimular la preparación académica y vocacional de los jóvenes, y por otra, interfiere en el desarrollo de la excelencia en las diversas ocupaciones de los que anhelan con todo su corazón servir a Dios, pero nunca llegarán a ser "ministros". De estos pudiese haber quienes solo estén "haciendo tiempo" en sus trabajos, en vez de verlos como el instrumento que Dios ha escogido para que se cumpla su voluntad.

También hay quienes han sido dirigidos por Dios a una carrera en particular, pero que por sus cualidades de liderazgo, son el blanco de otros cristianos para que dejen sus trabajos y entren al ministerio a tiempo completo.

La iglesia necesita de personas preparadas. Las carreras deben ser cuidadosamente seleccionadas según la capacidad y habilidad que Dios haya dado. Cuidémonos de hacer sacrificios innecesarios en aras de la educación y la preparación, pero hasta donde haya discernimiento, estimulemos a nuestros hijos y hermanos en Cristo para que sirvan a Dios en el ministerio de la Palabra o como carpinteros, maestros, médicos, arquitectos, etc.

cartas

Desde Barranquilla, Colombia.

Señores:

Recibí la revista Vino Nuevo el año pasado y deseo testificar que me ha sido de gran bendición y ayuda en el conocimiento de Dios y de las Escrituras, pues realmente nos maravilla cada vez la grandeza de Dios y la profundidad de su Palabra. Quiero decirles que Dios me ha bendecido grandemente, tanto personalmente como en el ministerio, por el estudio y la meditación en las enseñanzas que trae la revista.

Deseo manifestar mi agradecimiento por este material tan precioso y comunicarle que deseo seguir recibiendo.

Dios les bendiga grandemente,
Julio César Aguilar.

Desde Medellín, Colombia.

Apreciados hermanos:

Dios les bendiga cada día más en esta preciosa labor. Las bendiciones que hemos recibido por medio de su preciosa revista son muchas, y a la vez nos han sido de mucha ayuda en nuestro ministerio.

Quiero felicitarles y animarles a continuar adelante,

Ginneth de Avendaño.

Desde Asunción, Paraguay.

Apreciados hermanos:

Con mucha satisfacción estoy recibiendo mucha bendición a través de Vino Nuevo, no sólo bendición sino tam-

bién edificación de mi vida espiritual porque me ha ayudado, orientado y animado para seguir sirviendo al Señor, en la edificación de su pueblo.

Las enseñanzas que recibo a través de la revista las estoy compartiendo con un grupo de hermanos que nos reunimos en casas durante la semana, en donde estudiamos y corregimos, en un ambiente de hermandad, lo que aún nos falta corregir, y de esa manera nuestras vidas están cambiando de una forma maravillosa para la gloria de Dios.

Atentamente, Lorenzo Arias.

Desde Maracay, Aragua, Venezuela.

Apreciados hermanos de Vino Nuevo:

Le envió mi aporte para el suministro del año 81.

Su revista recorre ciudades, pues pasa de mano en mano en mi familia, a todos les gusta.

Oro por ustedes para que Dios les dirija en la escogencia del tema.

Damaris García.

contenido

- 4** Misión: Babilonia
Larry Peabody
- 8** El llamamiento de Dios a un empleo secular
John Johnson
- 14** La necesidad de trabajar
Barry Frost
- 18** Padregrama
Charles y Vernon Simpson
- 20** El hombre de negocios cristiano
John Beckett
- 25** Reconciliación, un camino al perfeccionamiento
Miger M. Gálvez M.
- 27** Cambios de estructuras - Parte I
Mario E. Fumero

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*

EDITOR: *Noé Martínez Q.*

ADMINISTRADOR: *Guyon Massey*

SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© Copyright 1981

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

Vino Nuevo

VOL. 4 No. 1

MAYO/JUNIO 1981

MISION:

BABILONIA

por Larry Peabody

¿Asigna Dios a su pueblo a empleos ordinarios como su primera elección para sus vidas? Dos ideas comunes, pero equivocadas, hacen que este concepto sea muy difícil de aceptar por muchos cristianos. Una de ellas sostiene que la persona necesita tener un "llamamiento" dramático para que su trabajo pueda ser usado por Dios. La segunda es que al mundo, por su inmundicia, debiera pasarle de lejos cuando fuere posible.

La mayoría de nosotros hemos sido creyentes por algún tiempo conocemos el término "llamamiento". Pablo fue llamado para ser apóstol (Rom. 1:1; 1 Cor. 1:1). Hemos oído a misioneros contar de sus propios "campos de Damasco" en los que Dios les llamó para ir al extranjero como misioneros. A los pastores les gusta narrar con frecuencia las circunstancias que los llevaron a sus ministerios.

Pero, es raro que un típico cristiano diga que haya sido lla-

mado por Dios para ejercer su presente ocupación. Así pues, asumimos fácilmente que los que están en la obra del evangelio son los que han sido llamados, mientras que los que tienen un empleo común, no. Pero esta separación del pueblo de Dios en grupos de los que "pertenecen" y de los que "no" al servicio de Dios, continúa perpetuando nuestra visión doble. Además, divide la vida en segmentos seculares y sagrados. Sugiere que los "llamados" son de gran utilidad para Dios, mientras que todos los demás son de provecho únicamente parte del tiempo y de una manera fragmentada. Para algunos, la falta de un llamamiento a la obra del evangelio es sólo evidencia de que la persona no estaba escuchando a Dios. No obstante, esta idea necesita ser probada y examinada bajo la luz de las Escrituras.

Daniel fue un hombre "muy amado" de Dios (Dan. 9:23, 10:11, 19), a través de quien Dios reveló gran parte de su plan futuro para su pueblo. Sin embargo,

la Biblia no nos relata ningún llamamiento dramático que pudiera compararse con el de Pablo el apóstol. No hubo ninguna luz cegadora que derribase a Daniel, ni voz de trueno que descendiera del cielo para decirle que fuera a Babilonia. Daniel y sus amigos no emigraron a ese lugar porque vieran allí una gran necesidad espiritual. No, Daniel, Ananías, Misael, y Azarías, fueron "víctimas" de las circunstancias.

Nabucodonosor, rey del gran imperio de Babilonia, vino a Jerusalén en el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, y la sitió. La ciudad cayó y Nabucodonosor se llevó a muchos de sus ciudadanos, inclusive a algunos jóvenes judíos inteligentes y bien parecidos para que sirvieran en su corte real. Así fue cómo Daniel y sus amigos, en compañía de otros exilados, fueron deportados a Babilonia.

Desde un punto de vista de apariencias naturales, esta transferencia de Jerusalén a Babilonia era la cosa más remota a un llamamiento de Dios. Había muy

poco parecido externo a la experiencia de Jeremías cuando el Señor le dijo: "Antes que te formas en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jer. 1:5). Qué fácilmente diría un exilado judío: "Si sólo hubiese sido llamado como Jeremías. Dios le ha permitido quedarse en Jerusalén, mientras yo parto para Babilonia, uno de los lugares más corrompidos de la tierra. No hay mucho que pueda hacer por Dios en *esté* lugar".

Però si algún judío no sentía el llamamiento de Dios era porque estaba viendo con los ojos de la carne y no con los de la fe. ¿Quién llevó a estos exilados a Babilonia? ¿Había estado Nabucodonosor detrás de todo? "Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia. . . (Jer. 29:4); Nabucodonosor fue solamente un instrumento, una herramienta conveniente. Dios mismo había llamado a estos judíos a Babilonia. Daniel, el "muy amado" de Dios, también iba con lo peor de los judíos.

El llamamiento dramático de Pablo y Jeremías fueron sagrados y preciosos, no porque fueran dramáticos, sino porque vinieron de Dios. El mismo Dios llevó a Babilonia a los exilados. ¿Era entonces el suyo menos que un llamamiento? Y puesto que su lugar en la vida había sido trazado también por Dios, ¿era menos sagrado o precioso?

Nuestro Dios, de variedad infinita, usa muchos medios para ubicar a su pueblo. Algunos de los métodos que usa nos parecen dramáticos y otros comunes. Algunos los usa todos los días, otros raramente. El llamamiento del cristiano típico que trabaja

en el campo, la fábrica, o la oficina, pudiese, como el de Daniel, venir más en el desarrollo de las circunstancias que por medio de una experiencia espectacular. Ante los ojos de la carne, pareciera que la ocupación de uno se puede explicar en términos naturales de causa y efecto. Sin embargo, las Escrituras nos aseguran que Dios es quien hace que las circunstancias ayuden a bien en las vidas de los que le aman. Los que amamos a Dios estamos ubicados, no de acuerdo a un diseño humano, ni sólo como resultado de nuestro propio esfuerzo para arreglar las circunstancias, sino como el resultado de la operación de Dios. Dios nos llama "conforme a *su* propósito", no el nuestro. Tal vez nunca lleguemos a entender porqué Dios haya puesto a algún cristiano en particular en tal o cual posición u ocupación. Pero los pensamientos de Dios no son los nuestros, ni nuestros caminos los suyos.

Según el pensamiento humano no parece lógico llamar a un cristiano a una vida santa y después ponerlo en un ambiente profano. "La política no es lugar para un cristiano," dicen algunos. "Es un juego demasiado sucio".

Esta declaración refleja una opinión del mundo que es común entre el pueblo de Dios. Y, según este punto de vista, porque el mundo es tan sucio, debiera ser rehuído, tanto como fuere posible. Algunas ocupaciones legítimas se ven tan desesperadamente corruptas que son evitadas a todo costo. El caso es que casi cualquier trabajo en el mundo aparecería manchado. El nombre de Dios, si se menciona del todo, es a menudo para tomarlo en vano. Los compañeros de trabajo beben demasiado en las fiestas de la oficina. Cuentan chistes obsce-

nos y muestran dibujos crudos. El fraude y la mentira son comunes. Las mujeres se visten para tentar la carne. Los chismes corren desenfrenados y las hostilidades arraigadas son cubiertas por sonrisas falsas. El egoísmo, la ambición y el amor al dinero espollean a los hombres a arrebatar y a arañarse para alcanzar la cima. Todo esto y mucho más se puede encontrar en un típico lugar de trabajo. Gálatas 5:19-21, con su retrato de la carne en acción, representa fielmente las condiciones en un taller o en una oficina.

Por otro lado, se espera de la gente en organizaciones cristianas, iglesias y juntas misioneras que vivan por encima de todo esto. Cuando se trabaja hombro a hombro con otros cristianos pareciera ser tan limpio en comparación con un ambiente mundano. Pasar de un trabajo ordinario a una organización cristiana pudiera parecer como salir de una mina de carbón a una sala de operaciones. Por lo tanto, de acuerdo a este punto de vista, es preferible entrar a alguna forma de trabajo religioso. ¿No dice acaso, la Biblia que "la religión pura e incontaminada es. . . guardarse sin mancha del mundo" (Stg. 1:27)? Sin embargo, es precisamente esta perspectiva la que indujo a los que tenían inclinaciones espirituales a entrar en monasterios.

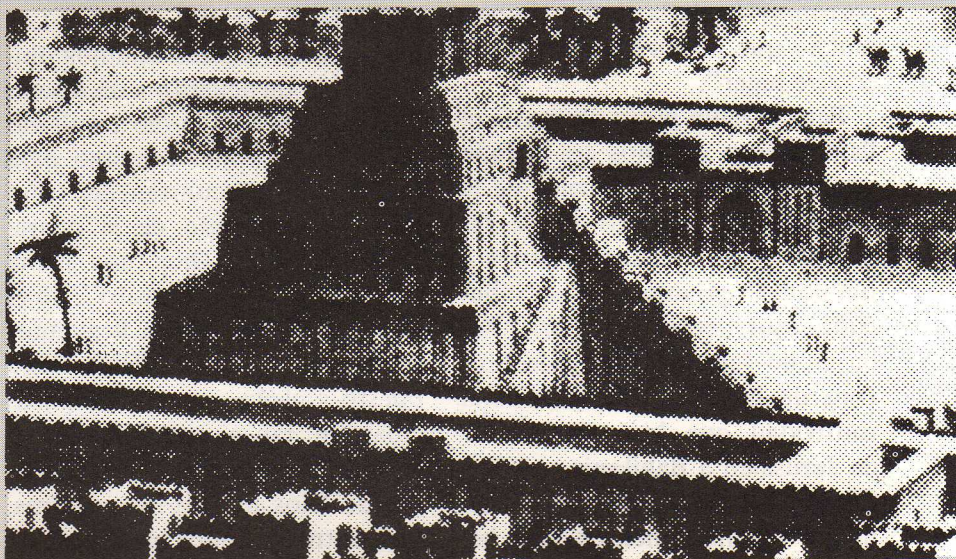
El plan de Dios no es que el cristiano escape del mundo. Nuestra responsabilidad no es huir del mundo, sino conquistarlo. El mundo no es algo que hay que evitar, es nuestra asignación. Las Escrituras hablan con claridad sobre este punto. Jesús oró por sus seguidores de esta manera: "No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes

del malo" (Jn. 17:15). Pablo, en una carta anterior a la iglesia en Corinto, les escribió diciendo que no se asociaran con gente que pasando por cristianos vivían en inmoralidad. Después tuvo que aclararles el significado porque aparentemente algunos pensaban que tenían que apartarse de los no cristianos. Su explicación fue la siguiente: "En mi carta os escribí que no anduvierais en compañía de personas inmorales, no me refería a la gente inmoral de este mundo, ni a los avaros y estafadores, ni a los idólatras, porque entonces tendríais que salir del mundo" (1 Cor. 5:9,10). Es obvio, que salirse del mundo no era la idea de Pablo para conquistarlo.

Nuestro patrón ha sido establecido. Cuando Dios el Padre preparó un cuerpo para Jesús, Su Hijo, lo envió al mundo. Hoy, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo en la tierra. Este Cuerpo, como el otro, es enviado al mundo. No a un lugar seguro, protegido y santo, sino a un mundo degenerado. Nuestro mundo del siglo veinte es muy complejo. Incluye muchos "mundos". Hablamos del mundo de las finanzas, del automovilismo, del gobierno, de los negocios, etc. El llamamiento para ir al mundo de hoy tiene que incluir a todos los componentes de este complicado planeta. Algunos parecerán demasiado contaminados para ser habitados por los cristianos, pero no debemos ser derrotistas. "No seáis vencidos por el mal, sino venced con el bien el mal" (Rom. 12:21). Jesús venció al mundo (Jn. 16:33), y espera que nosotros hagamos igual. "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo; nuestra fe. Y ¿quién es el que vence al mundo,

sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Jn. 5:4,5).

Daniel venció al mundo aun en Babilonia. Había muy poco que atrayese a Daniel en ese lugar. El menú real era contaminante (Daniel 1:8). A su alrededor había un gran número de magos, astrólogos y hechiceros (2:2), cuyas acciones estaban estrictamente prohibidas por la ley de Dios



(Deut. 18:10-12). Sus compañeros de trabajo eran traicioneros (6:4-9), dados a la embriaguez y a la idolatría (5:1-4). Entre los supervisores de Daniel se podían contar: grandes miedosos (1:10), extremadamente vanidosos (4:30), e increíblemente crédulos (6:6-9). Babilonia no era ningún paraíso para este devoto judío que anhelaba servir a Dios con todo su corazón.

Sin embargo, a ese lugar que perseguía grandeza carnal en lugar de santidad fue llamado Daniel. Sus ocupaciones lo llevaron hasta la política. Pero Daniel permaneció sin mancha en medio de la suciedad moral que le rodeaba. Venció al mundo, no porque se retirara a un ambiente puro: lo hizo mientras trabajaba en lo más denso de la corrupción. (Si

bien su trabajo lo llevó a tener contacto con la corrupción, el empleo mismo era legítimo. Hay, por supuesto, ciertas ocupaciones que están fuera de límites para los cristianos. Nuestros trabajos y sus metas no deben contradecir los principios básicos que Dios ha dado).

La separación del mundo la hizo Daniel en su corazón. No

fue un aislamiento físico para evitar las influencias mundanas. Muchos años antes, el profeta Isaías había escrito: "Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos" (Is. 48:20). Daniel no intentó salirse físicamente de Babilonia, pero en su espíritu obedeció la palabra del Señor. Las Escrituras dicen que "Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse (Dan. 1:8). La determinación fue hecha en el corazón. Por su fe en Dios venció con el bien al mal, aunque su involucramiento con el mundo en su trabajo, fue total.

La Babilonia del mundo moderno está tan corrompida como

El llamamiento de Dios a un empleo secular

por John Johnson



Recientemente New Wine Magazine tuvo el privilegio de entrevistar a John Johnson, el hombre que encabeza el equipo responsable del mercadeo de los productos Levi Strauss & Compañía. Las experiencias y la percepción clara que comparte hacen de esta entrevista una lectura amena y provechosa.

NW: ¿Cuál es su trasfondo personal?

JJ: Me crié en St. Catherine's, Ontario, cerca de las Cataratas del Niágara. Casi toda mi familia es granjera. Yo era el hijo mayor y el que comenzó, por decirlo así, la educación en la familia. Cuando entré en ese ambiente nuevo me interesé por los deportes y allí encontré amigos que no solo eran buenos atletas, sino también los líderes académicos en la escuela. Muchos tenían padres dentistas y médicos y por mi contacto con ellos comencé a adoptar su sistema de vida y sus metas de carrera.

No era muy usual en esos días en Canadá, que la gente fuera a la universidad, pero yo fui lo suficientemente afortunado de entrar con una beca deportiva. Aunque en realidad fui para jugar fútbol, comprendía que una educación superior me llevaría a cosas mejores, si bien entonces no sabía lo que esas cosas eran.

Entré a la Universidad de Western Ontario, en Londres, Ontario, la versión canadiense de la Academia Mercantil de Harvard. Afortunadamente, en mi segundo año me quebré una pierna. Digo "afortunadamente" porque no pude haber jugado un deporte y obtenido buenas calificaciones al mismo tiempo. Las actividades extracurriculares me atraían sin embargo, y en mi último año fui nombrado presidente del cuerpo estudiantil.

Después de mi graduación fui a trabajar para Unilever (Lever Brothers), la compañía más grande de su tipo (jabones y alimentos) en el mundo. Ellos tenían un excelente programa de entrenamiento y pronto expulsaría de mi vida lo que tenía de campesino para convertirme en algo parecido a un hombre de negocios sofisticado. El programa era difícil en extremo, pero sabía que cuando lo terminara habría recibido una educación de mercadeo de alto calibre. La compañía ponía responsabilidades pesadas sobre los jóvenes que, o los hacía triunfadores o terminaba con ellos. Después de unos años, me dieron la responsabilidad total para administrar la producción, las ventas y la promoción de los jabones Lux, Lifebuoy, Dove y otros productos.

Después de ocho años en Lever, fui invitado a ir a San Francisco para "manejar la cuenta"*

*En léxico publicitario: "ser el enlace entre la agencia y el anunciante".

de Levi Strauss & Co. (Levi's®) en la agencia de publicidad de Honig, Cooper, Harrington (ahora Foote, Cone y Belding/Honig). He tenido el privilegio de estar asociado con estas dos excelentes compañías durante los últimos 15 años.

NW: ¿Cómo es su relación con la organización de Levi Strauss & Co.?

JJ: Tengo muchos amigos allí, como se puede imaginar, espúes de trabajar juntos por 15 años. Me siento adoptado como un hijo.

Como dato breve, Levi Strauss, un judío de Bavaria, comenzó la compañía en 1850. El pacto familiar permanece intacto después de 130 años. El presidente actual de la junta es Walter Haas, Jr., del linaje de Levi Strauss. La familia es conservadora en las finanzas: las decisiones se hacen conjuntamente; hay una gran confianza mutua y su integridad es insuperable. Han sido excelentes administradores de los recursos y de las personas.

El trabajo es para ellos una extensión del pacto familiar y su apellido es su reputación. Se preocupan extraordinariamente por la calidad y siguen un código de ética riguroso. Por ejemplo, la compañía ha estado dispuesta a pagar el precio de no hacer publicidad en ciertos medios que tienen un contenido lujurioso o de mal gusto.

Yo creo que por su fidelidad en la administración, Dios les ha bendecido enormemente. Hace quince años las ventas anuales eran de \$ 122 millones. Este año excederán a los 2 mil millones de dólares en un mercado de 50 países alrededor del mundo. El éxito es colosal y no puedo decir demasiado sobre la compañía. Es, sencillamente, excelente.

Un cambio significativo ocurrió en mi carrera cuando Levi Strauss & Co. aumentó dramáticamente su inversión publicitaria. En tres años el equipo de la agencia creció de 7 a 70 personas. Una operación de carácter íntimo que se había llevado de la mano, de repente se hizo comparativamente grande y vinieron las presiones para cambiar los métodos de administración y de operación.

Casi al mismo tiempo, en mi experiencia cristiana, la enseñanza sobre el discipulado y el pastorado comenzó a emerger. Yo me sentía frustrado porque dedicaba 12 horas al día solo para ganarme la vida en algo que no tenía ninguna relación con mis intereses cristianos. Así que comencé a orar para que Dios me mostrara la manera de traducir la enseñanza que estaba recibiendo en los

asuntos diarios del negocio. Inmediatamente vino la oportunidad de aplicar algunos de los principios que estaba aprendiendo en una confrontación muy seria que tuve en la agencia con respecto a mi liderazgo en el manejo de la cuenta de Levi's®.

Yo había quedado claramente a cargo de la cuenta porque así lo había querido la compañía. Pero, como muchos hombres, había adoptado una actitud escapista hacia mi personal de "trabajar hombro a hombro" con ellos, y no hacía valer mi liderazgo. Tuve que enfrentar la realidad que como líder, *no* era igual a ellos y tenía la responsabilidad de dirigir el equipo.

Para remediar ese insalubre equilibrio de poder en el grupo, la primera tarea que tuve que emprender temerosamente fue decirle a mi personal, talentoso pero escabrosamente individualista, que yo estaba a cargo y que yo planearía nuestra dirección general - con o sin ellos. A mi sorpresa, nadie renunció.

En el pasado, su talento y habilidad habían servido para chantajearme en los casos en que nuestras voluntades chocaban, porque yo pensaba que no podría hacer nada sin ellos. De manera que no corregía ni confrontaba constructivamente a ninguno por temor a que se fuera. Es obvio que si el líder tiene temor de su gente, no podrá confrontar ni hacer decisiones propias de su cargo. Todo eso cambió cuando mi liderazgo se estableció firmemente.

NW: ¿Por cuánto tiempo había sido usted cristiano para entonces?

JJ: Yo había hecho una decisión para Cristo cuando era estudiante de la universidad, pero tenía tanta vergüenza del emocionalismo religioso que acompañé a ese evento que me aparté. Veinte años después (como dos años antes de lo que estoy relatando), el Señor me llamó a cuentas nuevamente y renové el acuerdo que había hecho en el principio.

Un fracaso cataclísmico en un negocio de un restaurante y el libro de C. S. Lewis, *Cristianismo Esencial** fueron los medios que Dios usó para llamarme la atención. Mi esposa y yo nos involucramos en el movimiento cursillista, una organización paraeclesialística, pero al fin le dije que todavía estábamos solo hablando y comiendo y gozando, y que tenía que haber algo más. Más tarde descubrimos que la profundidad de la experiencia

**Cristianismo... ¡y nada más!, Editorial Caribe*

que buscábamos estaba en la enseñanza bíblica, la que recibiríamos en una pequeña iglesia y la que nos llevaría a hacer contacto con Don Basham y Bob Mumford.

Una de las cosas que descubrí fue que no sabía nada de "mi libro de texto" - la Biblia. Fue un choque reconocer que sabía más de negocios, deportes y otras cosas que de la palabra de Dios. La Biblia se convirtió en lectura fascinante para mí y comencé a pedirle a Dios que me ayudara a hacer de mi relación con El, una realidad en mi trabajo.

En mis tempranos intentos de ser un cristiano activo en mi trabajo, cometí el error clásico de hablar a todos de Jesucristo quisieran o no oírlo. Un día esta práctica me llevó a una conclusión que me dejó aturdido. Uno de mis clientes rehusaba almorzar conmigo. Se negaba cortésmente, pero yo seguía insistiendo. Finalmente este hombre me dijo: "Mira, a mí no me interesa que me aburras por hora y media con tu plática sobre Jesucristo".

Yo creí que me iba a desmayar de vergüenza. No tenía idea de que había sido tan agresivo. Inmediatamente me di cuenta que este método de "asir por la solapa" a la gente para obligarla a escuchar me costaría el puesto y no tenía ninguna intención de dejarlo. Especialmente cuando mi deseo mayor era que Dios me usara en el mundo de las empresas.

Cuando busqué alternativas, llegué a la conclusión de que mi *vida* y no mi boca debía ser mi mensaje más poderoso. La iglesia se había involucrado en el discipulado y pastorado y sus enseñanzas me hicieron ver que necesitaba ser una luz en mi trabajo. Por lo tanto, la frustración era aun mayor por mi incapacidad de traducir la enseñanza en experiencia. Cuando enfrenté este asunto de ser un cristiano en el trabajo, la primera persona que confronté fue a *mí* mismo. Durante esa etapa inmadura de mi vida había mucha mezcla y había hecho y dicho cosas que me hacían desear que nadie supiera que era cristiano. Tenía que comenzar a hacer las cosas de modo diferente, pero no sabía cómo.

Comencé entonces a buscar formas no religiosas para aplicar estos principios en el mundo de los negocios. Consulté a los pastores porque no quería hacer nada solapadamente. La pregunta que me hacía era ésta: "¿Será justo que aplique la verdad de Dios sin decir que viene de El?" Mi pastor me decía: "El Espíritu de Dios acompaña siempre a la verdad de Dios".

Así que después de cada sesión de enseñanza me iba a casa y oraba: "Señor, ¿qué debo hacer mañana a las 9:00 a. m.?" Dios respondía a mis oraciones porque a la mañana siguiente se desarrollaban situaciones en las que podía aplicar la enseñanza que había recibido la noche anterior.

El discipulado se convirtió en "administración geométrica". En vez de repartirse un gerente entre veinte personas por igual, ninguna de las cuales recibiría más que un pequeño porcentaje de su tiempo y atención, uno se dedica a dos o tres hombres. Su razón es ascenderlos, prepararlos para su propio trabajo. Eso se puede hacer con tres, no con veinte. Entonces cada uno de ellos hace lo mismo con dos o tres hombres y ellos con otros, haciendo posible un número ilimitado de personas bajo una gerencia de calidad.

Cuando implanté estos principios, la gente me preguntaba que de dónde había sacado eso. Yo les decía: "¿Verdad que tiene sentido?" y cuando ellos decían que sí, yo replicaba: "Muy bien, hagámoslo entonces".

Otro ejemplo es, con respecto a una enseñanza que tuvimos sobre la importancia de relacionarnos bien horizontalmente. Poco después, los jefes de dos departamentos tuvieron una discusión, así que les dije: "Necesitamos abrir vías de comunicación verticales y laterales en nuestra organización para que haya solidez en todos los niveles. Así se podrán ventilar estos asuntos". La confrontación de mi personal clave bajo este principio de administración geométrica fue una buena oportunidad para aplicar la enseñanza.

Para ser franco, los hombres de negocios son muy débiles en filosofía aunque son muy buenos como tácticos y como pragmáticos. Por esta razón los que estaban bajo mi mando ofrecieron muy poca resistencia a lo que tenía que decir. Aparte de una u otra objeción porque no entendían lo que estaba diciendo o la manera en que funcionaría, ellos estaban siempre dispuestos a hacer el intento.

Por ejemplo, en una ocasión les dije: "No quiero que estén compitiendo uno con el otro, aunque yo sé que la competencia es el combustible que hace caminar a este país. Y, por si acaso alguno de ustedes cree que yo soy algún tipo de flor delicada, quiero decirles que he sido un competidor toda mi vida y sé lo que es caerle encima a alguien. Quiero que entiendan que ustedes no son piezas que se puedan reemplazar. Hay solo uno de cada uno de nosotros. Si cada uno de ustedes ve al otro

como único y se da cuenta que el talento se abre camino por sí solo, sabrán que cada uno de ustedes tiene un lugar único. Hay oportunidades que ni siquiera sabemos existen ahora que se les presentarán al irlos desarrollando”.

Cuando introduje este concepto radical que *todos podíamos ganar*, y hasta ayudarnos mutuamente, una nueva atmósfera comenzó a sentirse en el grupo que manejaba la cuenta de Levi's.®

El principio más difícil para ellos fue el de la confianza. Yo les dije: “Confíen en mí para ascenderlos y ayudarlos a alcanzar lo mejor. Francamente, no tienen otra elección: No se pueden promover ustedes mismos; no funciona - nunca durará”. También les dije: “Mi meta es hacerlos exitosos”, y los convencí que estaba diciendo la verdad. Si usted le dice a alguien que está totalmente dedicado a hacerlo un éxito en su carrera, sería un tonto si no confiara en usted.

Yo diría que el grupo que maneja la cuenta de Levi's® se está convirtiendo en un modelo de cómo hacer las cosas en la agencia de publicidad. La gente parece ser más feliz, más amigable y hay muy buen trato social entre ellos. A la vez siguen produciendo una publicidad excelente.

Quiero decir que cuando mis empleados y yo cuidamos de nuestra relación la consecuencia es una gran publicidad. Si el enfoque fuera la publicidad nos equivocamos. Pero si escojo a personas con talento y nos dedicamos el uno al otro, produciremos lo mejor que se pueda producir. El derivado natural de una buena relación de trabajo es un producto excelente.

NW: ¿Qué otros principios del discipulado ha incorporado en su trabajo?

JJ: Bueno, primero que todo, desmantelamos la democracia - la idea que todos son iguales. Ahora tenemos una cadena de mando reconocida. Ya mencioné que no hay competencia ni auto promoción.

Con relación a la cadena de mando, los hombres de negocios desarrollan una gran preocupación si su jefe está haciendo el mismo trabajo que ellos. El liderazgo necesita dedicarse a los asuntos de dirección. Sucede en los negocios, que los hombres que han ganado reputación como operadores, no pueden soltar las tareas que lo llevaron al éxito. Yo tuve que enfrentar esta situación en mi propia vida, porque yo había sido un soldado de trincheras - un táctico en el mundo de la publi-

cidad. Pero cuando nuestro grupo comenzó a crecer, tuve que hacer los ajustes para ser un gerente y estratega. Ya no podía quedarme en las trincheras.



Es un alivio y una ayuda para todos si el jefe trabaja en asuntos totalmente separados. Pero si él trabaja en la misma cosa que usted, por su mayor experiencia usted terminará desinflado y sin entusiasmo, por las comparaciones desfavorables y la competencia injusta.

Otra respuesta a la oración vino en mi preocupación de describir esta administración geométrica (“discipulado”). En el mundo, aceptar a una persona que esté en autoridad, es casi una señal de debilidad, así que yo uso el término “genio de posición”.

Es más fácil aceptarlo si se ve de esta manera. Esto significa, sencillamente, que en el peldaño de la escalera en que está una persona, hay un cierto grado de visión limitado por su posición. Alguien que esté posicionalmente un peldaño más arriba, verá más debido a su posición y perspectiva. Por lo tanto, conviene escucharle - hasta buscar su opinión. Además, todos tenemos puntos ciegos de los que no nos damos cuenta. Si usted se sujeta a la persona en autoridad sobre usted, él puede mostrarle áreas de debilidad que usted haya ignorado toda su vida. Así que parte de la exposición razonada que uso para presentar la necesidad de aceptar y hasta de buscar autoridad es que la persona que está arriba nos

puede ayudar mucho si no le hacemos la guerra y la escuchamos.

NW: ¿Cree usted que su trabajo es el llamamiento de Dios para su vida?



JJ: Cuando los ministros o los obreros de Dios a tiempo completo son casi los modelos exclusivos del papel de liderazgo cristiano, se llega a asumir que la mayoría de los hombres debieran decidirse por el pastorado a tiempo completo. Yo diría que lo opuesto es la verdad: muy pocos hombres debieran de entrar en el ministerio a tiempo completo; la mayoría debería dedicarse a una ocupación secular y ejercer un liderazgo cristiano en el trabajo.

Una razón por la que los cristianos tienen a veces una reputación miserable como trabajadores es porque si bien ellos están en el trabajo, sus *corazones están en el ministerio*. Nadie puede cumplir con dos empleos a la vez, porque no hay un compromiso total en ninguno. Su cuerpo está comprometido con el trabajo, pero su corazón y su mente están en otra parte.

Los negocios demandan un alto nivel de compromiso y si usted llega con una mezcla de motivos y ambiciones, jamás logrará el éxito. Hay tantas personas dispuestas a hacer ese sacrificio que usted no tendría ninguna oportunidad. Una razón por la que los cristianos no tienen éxito en los negocios es porque no están dispuestos a aceptar el compromiso y a dedicar tiempo para convertirse en artífices.

También me di cuenta que Jesús a menudo evitaba las comunidades religiosas. Iba donde estaba

la gente y aun así no les predicaba. Solo les decía: "Les amo" y dejaba que las cosas sucedieran. El sabía de dónde venían, pero las aceptaba y las amaba como la creación de Dios que eran. Entonces dejaba que el Espíritu Santo las tocara.

He visto en mi trabajo que si tengo paciencia y amo a las personas por lo que son, que pronto se abren bastante. Hay un campo misionero muy grande en el trabajo.

NW: Así que usted ha reconocido que su llamamiento es al mundo de los negocios y no al ministerio a tiempo completo.

JJ: Absolutamente. Y decidí hace dos años, que si Dios lo permite, trabajaré para siempre.

Hay un ejemplo del conflicto que hay dentro del hombre entre trabajar a tiempo completo versus el ministerio a tiempo completo. Jack Humboldt (nombre ficticio) es un hombre que tiene un enorme talento. Después que terminó la universidad, entró al seminario y después se dedicó totalmente al ministerio, pero no le funcionó. Fue un golpe para él cuando alguien le preguntó a su hijo lo que hacía su padre y el niño respondió que no sabía.

Jack había sido una estrella de la pista, presidente del cuerpo estudiantil en la universidad, y candidato a los más altos honores académicos. Pero como ministro era legalista, porque en realidad no había vivido nada aún. Aunque podía absorber la enseñanza bíblica como una esponja, el conocimiento era académico porque no había tenido la oportunidad de desarrollarlos en su propia vida. Así que Jack era un ministro mediocre, mientras que en el pasado había sido una estrella.

Debido a ciertas circunstancias, las entradas económicas de la iglesia comenzaron a disminuir y Jack tuvo que conseguir un trabajo a medio tiempo. Descubrió que habían llantas viejas en la gasolinera; algunas se podían recauchar, otras tenían uso todavía y otras eran inservibles. También iba a la oficina de la iglesia uno o dos días a la semana y comenzó a desarrollarse una presión inevitable. Pasaba catorce horas al día levantando un pequeño negocio, pero anticipaba regresar al trabajo de la iglesia a tiempo completo. El compromiso físico de trabajar no podía continuar sin un compromiso mental.

Al fin tuvo que encarar la situación. ¿Debía ser un ministro con empleo secular, o debería ganarse la vida en un negocio? Su decisión fue dedicarse

de lleno al negocio sin cerrarse a regresar al trabajo de la iglesia.

Dentro de unos días Jack cerrará un negocio de \$ 600.000 al año que dará empleo a 10 ó 15 personas. Dios lo ha bendecido en su trabajo. No pasa un día sin que alguien venga a proponerle un trato. Hay abundancia en su vida y Jack es feliz y se siente realizado - todo su porte ha cambiado y funciona como la persona capaz que es.

Es evidente que el llamamiento de Jack no es para el pastorado a tiempo completo. Pudiera ser que algún día lo fuese para él y para mí - no sé lo que Dios tenga en el futuro, pero sí sé que cualquier cosa que sea que hagamos debemos hacerla con todo nuestro corazón. Dividirse en dos no parece funcionar.

NW: ¿Qué visión tiene usted para el mundo de los negocios?

JJ: Hablando con sencillez, creo que Dios quiere establecer su reino en el mundo de los negocios, y que éste está listo: los hombres son disciplinados, la organización está allí, saben seguir y dar órdenes, y saben entrenar a las personas. Lo difícil es que no tienen a nadie a quien acudir, en quien puedan creer; por lo general, no van a creer a un ministro pagado.

Al mismo tiempo, el ambiente se queda sin recursos. Hay guerra entre empleados y patronos. No hay metas comunes. La automatización en el proceso de producción ha separado a las personas de tal manera que no hay ninguna relación entre sí, ni mucho menos con el negocio en que están.

Las compañías que crecieron y se establecieron por su excelencia y esmero se han convertido en arenas de demandas y explotación. La lealtad está desapareciendo. La obediencia, el sacrificio y el trabajo extra se han convertido en señal de debilidad. El orgullo por la excelencia en el trabajo se considera ingenuo y es reemplazado por negociaciones rígidas, para obtener un máximo de beneficios por un mínimo de productividad.

La verdad es que cualquier aumento reciente en la producción ha sido el resultado de mejores máquinas y no de mejores hombres. Los gerentes de los negocios están más orientados a las máquinas que a los hombres y cuando uno habla de principios humanos y de cómo dirigir a personas, se vuelven defensivos y se desconciertan. La apertura que tienen los cristianos es precisamente su orientación hacia las personas. Por lo tanto, cualquier ofrecimiento de ayudar a mejorar las relaciones y

la productividad de las personas, cuenta con una audiencia interesada.

Mi jefe solía decir que lo peor de ser presidente era que le quitaban la calculadora. Con eso quería decir que ya no tenía la satisfacción de hacer el trabajo él mismo, que tenía que tratar con la gente para que se hiciera. La apertura que tienen los cristianos en el mundo de los negocios será su esmero en hacer las cosas y su habilidad de relacionarse redentivamente con otros.

La comunidad cristiana se ha preocupado en los últimos diez años por los que han llegado al fondo: los acabados y vencidos. En el futuro serán las personas en los negocios que han alcanzado la cima y están vacíos. Como Salomón que habiéndolo hecho todo dijo: "Todo es vanidad" tienen todo el poder, el dinero y el éxito mundano que pudieran desear, pero todavía no tienen paz ni contentamiento. Creo que están esperando que alguien venga y les diga: "Tengo la respuesta". Pero esa declaración tiene que ser genuina porque el hombre de negocios es rápido en descubrir de dónde uno viene. Está acostumbrado a hacer decisiones con rapidez y con el mínimo de información, y en dos horas a lo más de conversación podrá medir su espíritu con precisión. Sabe descubrir a un farsante.

NW: ¿Qué palabras de aliento tiene para los hombres de negocios que lean este artículo?

JJ: Vea su negocio como un ministerio en sí mismo y busque la manera de hacerlo así sin ser religioso. Sepa que individualmente, es tan importante en su potencial de liderazgo cristiano como cualquier otro.

El estímulo que siento es que he encontrado que 12 horas al día están disponibles para ministeriar - mi trabajo. La idea es estar disponibles a Dios allí donde esté. Ser un gerente o un líder significa tratar con las personas y sus problemas y hay una ecuación muy sencilla que lo define: *un líder en cualquier parte tratando con personas con problemas es igual a ministerio.*

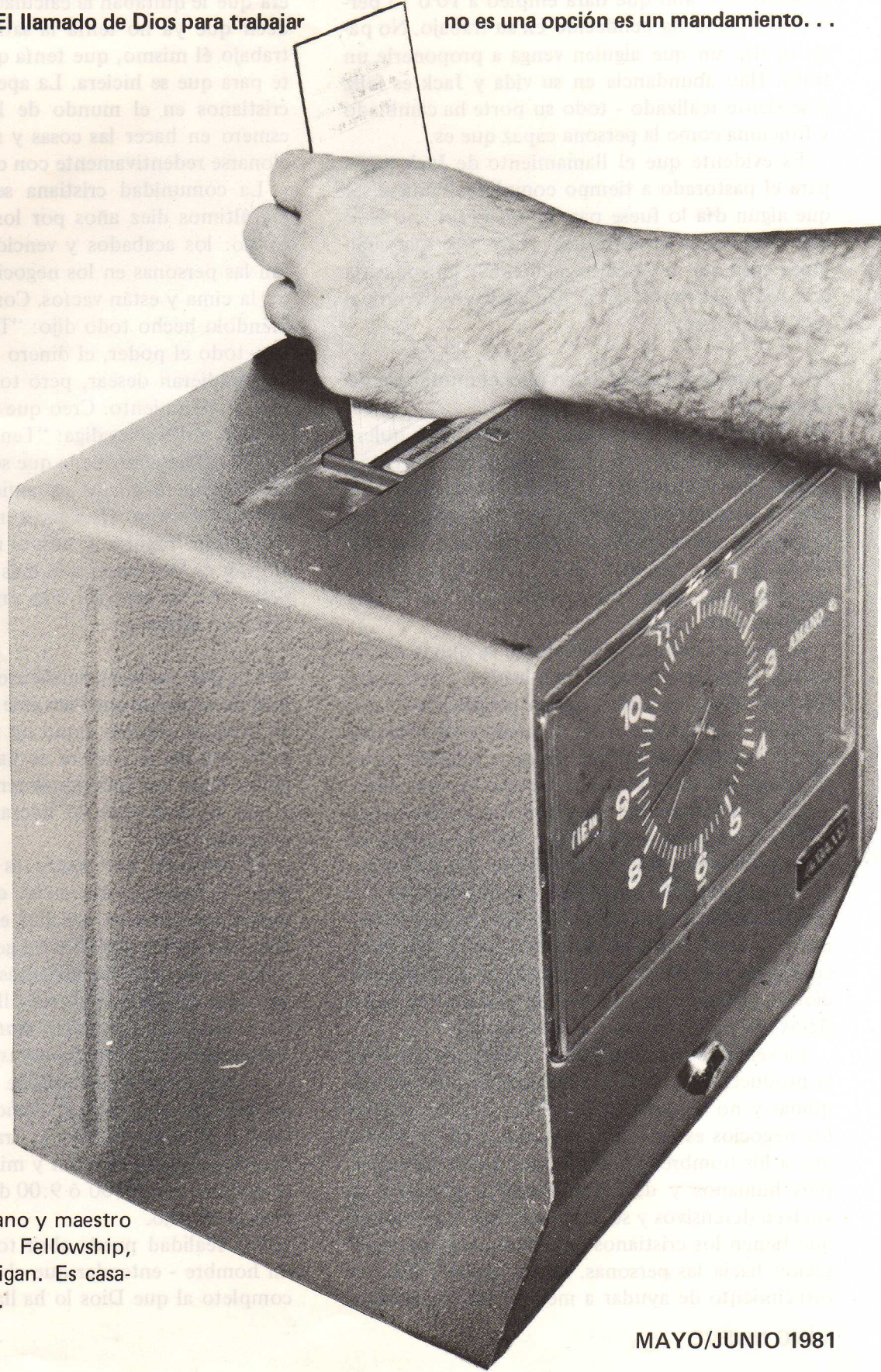
Imagínese lo emocionante que puede ser para un hombre de negocios cuando se da cuenta que las 8 ó 12 horas diarias de trabajo no son desperdiciadas - que su caminar y ministerio cristiano no se detiene a las 8:00 ó 9:00 de la mañana cuando llega al trabajo.

Esa realidad puede abrir totalmente la vida de un hombre - entender que el ministerio a tiempo completo al que Dios lo ha llamado es su trabajo.

la necesidad de

El llamado de Dios para trabajar

no es una opción es un mandamiento. . .



Barry Frost es anciano y maestro bíblico en Shiloh Fellowship, East Lansing, Michigan. Es casado y tiene tres hijos.

TRABAJAR por Barry Frost

Hay una tendencia entre los cristianos de pensar en las funciones nuestras dentro del Cuerpo de Cristo en términos muy elevados de super espiritualidad. Pero el Espíritu Santo quiere que afirmemos bien los pies sobre la tierra en el camino del discipulado cristiano. Consideremos cuáles son las aplicaciones en el ejercicio diario de los propósitos de Dios para la Iglesia. Debemos darnos cuenta que para funcionar espiritualmente como cuerpo cada miembro tiene que asumir primero sus responsabilidades prácticas. Una de ellas es el trabajo.

DIOS INSTITUYO EL TRABAJO

Encontramos en el libro de Génesis que Dios instituyó el trabajo dentro de los propósitos creativos para el hombre. "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase" (Gen. 2:15). Adán no se pasaba todo el día sentado siendo "espiritual". No, servía al Señor cumpliendo con las responsabilidades que le habían sido dadas como parte de su comunión con El.

En el Salmo 104 David se refiere al trabajo como muestra de la sabiduría creativa de Dios. "Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh

Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría" (vss. 23, 24).

Pasando al Nuevo Testamento encontramos que Jesús dijo mucho con respecto al trabajo. "Un hombre se fue de viaje y al salir de su casa dejó a sus siervos encargados, asignándole a cada uno su tarea" (Mar. 13:34). El Señor Jesús no ha eximido a nadie de responsabilidad en su reino; a cada uno ha asignado su tarea. No hay llamamiento, por más elevado que sea, que niegue la necesidad del trabajo. Con excepción de la mujer casada (y ellas tienen verdaderamente su tarea), todos los miembros del Cuerpo de Cristo han sido llamados a una labor en particular.

¿POR QUE TRABAJAR?

(1) El trabajo es el medio por el cual proveemos para nosotros mismos, para nuestras familias y para el Cuerpo de Cristo. Con el fruto de nuestro trabajo podemos dar al Señor lo que es Suyo, llenar nuestras necesidades y dar a otros también. (Vea 1 Tes. 4:11,12; Ef. 4:28; Gal. 6:10).

La responsabilidad de cada individuo de trabajar, tiene un efecto de largo alcance en el Reino de Dios. El que no cumple con su obligación de trabajar, niega su responsabilidad económica, le roba a Dios (Mal. 3:8), le quita a sus siervos (1 Cor. 9:13, 14), y se convierte en una carga

para los hermanos y en tropiezo para la edificación del Cuerpo y consecuentemente en un estorbo para el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando Dios nos dirigió a formar nuestro grupo, encontramos que eran pocos los hermanos que asumían la responsabilidad económica y que la mayoría no se daba por enterada de su deber en esta área. Decidimos equilibrar las cosas y no sobrecargar a unos pocos miembros. Así que cuando entramos en una relación de compromiso, esto se convirtió en una excelente oportunidad para probar nuestro compromiso y amor.

Tenemos también una buena cantidad de jóvenes que estudian a tiempo completo. En vista que la Palabra de Dios establece con claridad nuestras prioridades - "Pero buscad primero su reino, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33) - hemos mantenido que los intereses y los compromisos cristianos deben venir primero y que el ejercicio educativo tendrá que alinearse según el caso. Muchos de los estudiantes trabajan parte del tiempo, y esto los capacita para cumplir con sus responsabilidades económicas delante de Dios, cubriendo sus necesidades físicas para que el Cuerpo de Cristo no se sobrecargue. Aquellos que han aceptado estas prioridades, han cosechado también

grandes beneficios en la comunión y en sus estudios.

(2) El trabajo ofrece una oportunidad para aprender a servir, la base de todo ministerio espiritual.

“Pero Jesús, llamándoles a sí, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus poderosos ejercen autoridad sobre ellos. Entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro sirviente, y cualquiera que desee ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; así como el hijo del Hombre no vino para ser servido sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos” (Mat. 20:25-28).

Este pasaje nos enseña que el verdadero ministerio es *servir* y que esta característica necesita ser aprendida. Muchos cristianos se preocupan tanto por encontrar su “ministerio” que pasan por alto el llamamiento y el propósito de Dios en el trabajo. Tenemos que comprender que el trabajo es el canal normal que nos prepara para el ministerio. En mi propia experiencia cristiana, los dos canales principales que Dios ha usado para prepararme para el servicio, han sido el *trabajo* y el *matrimonio*. Cuando se es fiel en las áreas domésticas se será también en el servicio que se rinda dentro del Cuerpo de Cristo. “Aquel que es fiel en lo muy poco, fiel es también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, injusto es también en lo mucho. Por tanto, si no habéis sido fieles en el uso de las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas?” (Luc. 16:10, 11). El matrimonio pudiera no ser un canal de entrenamiento para todos, pero para la mayoría



de los cristianos, las responsabilidades de un empleo sí lo son. Estas son dos de las áreas más prácticas en las que se puede aprender a servir por experiencia. El ministerio encuentra su definición en el servicio; y cuando este encuentra su motivo en el amor, el Cuerpo de Cristo crecerá (Ef. 4:15,16).

ALGUNAS BARRERAS

(1) VIVIR POR FE - Esta expresión nebulosa es usada con mucha frecuencia y ha impedido que muchos discípulos con aspiraciones nobles encuentren una relación más responsable con el Señor y su reino. Algunos cristianos han tomado la posición de que el trabajo no es “espiritual” y se desentienden del llamamiento de Dios para trabajar.

El Nuevo Testamento no nos enseña primordialmente a orar para que la comida, la ropa y el abrigo que necesitamos para nosotros y nuestra familia venga “por fe”; sino que dice: “Si alguno no provee para los suyos, y particularmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Tim.5:8).

Romanos 14:23 dice que “todo lo que no proceda de la fe, es pecado”. El cristiano debe vivir por la fe en todo lo que hace, incluyendo el trabajo. Eso significa que está dependiendo del Señor para que le dé fuerza, sabiduría y la gracia necesaria para ejecutar la tarea a la que ha sido llamado.

La mayoría de las personas

son llamadas a trabajar en un empleo secular - alguna labor manual, profesión o arte - otros a laborar en el evangelio a tiempo completo. Esto incluye principalmente los ministerios que han sido dados para la edificación del reino del Señor (Ef. 4:11-13). Hay también otros servicios y ministerios en la música que cuando funcionan bajo la autoridad y cobertura debida, constituyen una labor vital en el evangelio y, por la ordenación del Señor (1 Cor. 9:14), tienen el derecho de vivir del evangelio.

Todo ministerio válido debe ser siempre reconocido y endosado por una comunidad cristiana en el área local de su residencia. La mejor ilustración de este principio se encuentra en Hechos 13:1-4, donde Pablo y Bernabé son separados para la obra del evangelio por sus hermanos y por el Espíritu Santo.

Cuando hay un ministerio que ha sido probado y está dando fruto dentro de la comunidad, éste debe ser invitado a servir al Cuerpo de Cristo a tiempo completo. Estos ministerios son sostenidos por los diezmos y ofrendas de la comunidad misma. La invitación se hace con base al llamamiento y capacitación recibida del Señor; al reconocimiento de ese ministerio después de haberlo observado por un tiempo; y lo más importante, a la evidencia en el fruto de su carácter cristiano en el hogar y en las diferentes áreas de su desenvolvimiento social.

Hay un contraste bien marca-

do entre un ministerio que está bajo tal cobertura espiritual y aquellos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros que se han llamado a sí mismos, que rehusan trabajar y demandan su remuneración del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo es protegido del daño que estos ministerios causan cuando existe una cobertura y un reconocimiento local adecuados.

(2) OCIOSIDAD - Esta es otra amenaza letal que la Iglesia debe derrotar. Hay muchos que vienen al reino de Dios con la errada idea que si se ha de encontrar la libertad individual, la identidad espiritual y la realidad, es necesario apartarse del mundo materialista y de sus valores y eso requiere descartar la responsabilidad que Dios les ha dado de trabajar. (Hablo por experiencia propia, pues en un tiempo yo fui una de estas personas). Esta tendencia se lleva a menudo a las cosas de Dios y engendra ociosidad y pasividad espiritual.

Proverbios tiene mucho que decir del hombre perezoso. "El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano" (21:25,26). También dice que el perezoso no quiere trabajar y usa excusas como el mal tiempo (Prov. 20:4), las circunstancias externas, las personas con las que tiene que trabajar, la ubicación del empleo, etc. (Prov. 22:13). La pereza es una condición indeseable en el cristiano y es por lo tanto un pecado.

En 1 Timoteo 5 hay consejo sano para las mujeres con respecto al ocio. Este pasaje es muy apropiado para las viudas jóvenes y las mujeres solteras. Note que en los versículos 13 y 14, la ocio-

sidad engendra otras formas de pecado y trae reproche para el Cuerpo de Cristo.

Finalmente, "Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa" (Ec. 10:18). Esto es cierto no sólo en las casas de los hombres, también la casa o templo de Dios se deteriora por la pereza y la flojedad de los miembros del Cuerpo de Cristo.

(3) EGOISMO - Esta es la última, pero la más sutil de las barreras que consideraremos en este enfoque de la responsabilidad del cristiano de trabajar. Jesús fue quien hizo esta declaración: "Todo el que procure guardar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la conservará" (Luc. 17:33). El egoísmo impide que muchos trabajen y desorienta a otros en sus motivos.

La Palabra de Dios nos exhorta a atrabajar y a no robar más para que tengamos qué compartir con los que tienen necesidad. Cuando una persona tiene la capacidad y la oportunidad de trabajar y se rehusa a hacerlo, está robando. La Iglesia primitiva negaba el privilegio de su comunión a aquellos que se comportaban de esta manera (2 Tes. 3:10-15). Recuerde que el llamamiento para trabajar es un mandamiento y no una prerrogativa.

EJEMPLOS BIBLICOS


En conclusión, ofrezco dos ejemplos de diligencia en los discípulos que dejaron una impresión perdurable en el Cuerpo de Cristo. Son encomiados por su trabajo y por su generosidad.

"Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido al griego es Dorcas); ésta mujer era rica en buenas

obras y actos de caridad que hacía continuamente" (Hech. 9:36). Es interesante notar que a Tabita se le llama una discípula, es decir, alguien bajo autoridad y disciplina.

Pedro estaba cerca cuando Tabita enfermó y murió y sus condiscípulos enviaron por él. "Y Pedro se levantó y fue con ellos. Y cuando llegó le llevaron al aposento alto; y todas las viudas le rodearon llorando, y mostrando todas las túnicas y ropas que Dorcas solía hacer cuando estaba con ellas" (vs. 39). Había dejado en sus compañeras un olor grato de trabajo y servicio. Cuando se lee el relato completo de la resurrección de esta mujer, encontramos que sus buenas obras y actos de caridad fue lo que precipitó la visitación de Dios.

En Hechos 10, Dios se acerca con poder a los gentiles. La casa donde se desarrollan los hechos es la de un hombre llamado Cornelio. ¿Qué clase de persona era él? La primera cosa que se dice de él es que era un militar, centurión de un batallón. Luego dice que era "hombre piadoso, que temía a Dios con toda su casa, y daba limosnas al pueblo judío, y oraba a Dios continuamente" (vs.10).

Ambos, Tabita y Cornelio, habían aprendido primero la lección principal del trabajo responsable y de dar en el temor de Dios; luego recibieron la visitación de Dios. De igual manera, cada uno de nosotros que intenta vivir en el reino de Dios y que desea crecer espiritualmente, tiene una responsabilidad definida y práctica en el trabajo. No despreciemos los medios que Dios ha ordenado para proveernos de nuestros bienes materiales y para enseñarnos a servirle fielmente, a El y a los demás. 

PADREGRAMA

Un Servicio a los Padres

MATERIAL DE ENSEÑANZA: Génesis 27-37

UN HOMBRE LLAMADO ISRAEL

Aunque Abraham es el padre del pueblo de Israel, éste no recibió, obviamente, su nombre de él. El nombre vino de Jacob, nieto de Abraham, a quien Dios cambió por Israel. Veamos la historia de cómo sucedió.

El hijo de Abraham se llamó Isaac y tuvo dos hijos, Esaú y Jacob. Eran gemelos, aunque Esaú había nacido primero. Según la costumbre antigua, el mayor recibía una doble porción de la herencia y se convertía en el líder espiritual de la familia. Es evidente que a Esaú no le importaba mucho su papel de heredero espiritual de la familia. Rebeca, la esposa de Isaac, era parcial con Jacob y aunque era el hijo menor, le ayudó a robar la posición de su hermano.

Esaú se enojó tanto con Jacob por el engaño que había sufrido que amenazó con matarlo y éste tuvo que huir a otras tierras. Salió de Canaán y pasó una noche en Bet-el. Allí Dios se le reveló mientras dormía e hizo un pacto con él. Dios prometió bendecirlo.

Jacob llegó a un lugar al este de Canaán y comenzó a trabajar para su tío Labán, quien vivía allí. Durante catorce años sirvió a Labán, se casó y tuvo hijos. Prosperó y se hizo muy rico y un día decidió regresar a Canaán.

Esaú estaba todavía enojado con Jacob cuando oyó que había regresado. Jacob se acercaba a Canaán y recibió noticias que Esaú venía a enfrentarse con 400 hombres.

Jacob hizo un plan. Dividió sus rebaños en dos grupos, de manera que si uno era atacado, el otro pudiera escapar. Entonces envió regalos costosos a Esaú. Y cuando todos fueron a encontrarse con Esaú, Jacob comenzó a orar y a buscar al Señor.

Cuando estaba en eso, se le apareció un ángel que luchó con él y trató de dominarlo físicamente, pero Jacob no se daba por vencido. Quería con desesperación ver a Dios. Al fin, el alba estaba rayando y el ángel le dijo: "Déjame" y tocó la cadera de Jacob y la desconyuntó. Pero éste rehusaba soltarlo y le dijo: "No te dejaré, hasta que me bendigas".

El ángel le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?"

"Jacob", vino la respuesta.

"De aquí en adelante tu nombre será Israel" dijo el ángel y se fue.

Al día siguiente Jacob fue a encontrarse con su hermano y cojeaba.

Pero el corazón de Esaú había sido tocado también por Dios y perdonó a Israel y vivieron juntos en la misma tierra.

Antiguamente, la gente prestaba mucha atención a los nombres. "Jacob" significa "el que toma el lugar de otro" o "suplantador". Ciertamente Jacob había tomado el lugar de Esaú, pero después dejó de ser una persona engañadora, ambiciosa y competitiva. Buscó a Dios cuando tenía necesidad y el Señor cambió su nombre por Israel, que significa "el que gobierna como Dios".

Es interesante que a los hebreos se les llama hijos de Israel (hijos del que gobierna como Dios) y no hijos de Jacob.

DISCUSION

1. ¿Cómo cambia Dios a las personas?
2. ¿Qué importancia tiene la bendición de Dios?
3. ¿Por qué es mejor buscar a Dios en tiempos de necesidad que usar tretas?

COMO ENSEÑAR LA HISTORIA

1. Ore para que el Espíritu Santo le ayude a comunicar vida a los niños.
2. Lea en la Biblia todos los capítulos para conocer bien la historia. Si desea, señale algunas cosas que hemos omitido. Es seguro que los niños harán preguntas que no están contestadas en la historia.
3. Diga la historia en sus propias palabras. Es mejor.
4. Estimule a los niños a que comenten la historia y a que expresen todo lo que sienten. Es importante que sus hijos conozcan la Biblia. También es importante que Ud. conozca a sus hijos.

* * *

EL HOGAR

El hogar es el altar donde has de adorar cada día. No lo prostituyas.

El hogar es el refugio donde te guardarás en la agitación

mundanal. No metas en él el ruido de la calle.

El hogar es la hoguera donde recibirás calor de familia; no lo dejes frío de cariño.

El hogar es el sitio donde mejor te conocen y comprenden. Trata de conocer y comprender a los que te rodean.

El hogar posee los cuatro nombres familiares más queridos que existen: padre, madre, hijo, hermano. No permitas que tu egoísmo rompa estos vínculos.

El hogar es una institución establecida por Dios para asegurar la continuidad de la especie y para prepararnos para la vida en sociedad. Construye el tuyo en obediencia al que lo estableció.

En el hogar damos los primeros y los últimos pasos. Si los damos en Dios unos y otros serán seguros.

En el hogar servimos y nos sirven, amamos y nos aman, soportamos y nos soportan, edificamos y somos edificados. No faltemos a lo positivo que nos corresponde hacer.

La Biblia dice: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo se deshiciere, tenemos en Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos". Tomado de "Bocadillos Para el Alma", de Rodolfo Loyola.

* * *

LA ESCUELA

Recientemente un oficial de las escuelas públicas me llamó para pedir mi opinión sobre la educación sexual en las escuelas. Le respondí diciendo que si bien simpatizaba con la necesidad de la instrucción, tenía las siguientes inquietudes:

1. Falta de control sobre las opiniones morales de los maestros.
2. El contenido del material.
3. La falta de relación entre los padres y los maestros.
4. El peligro de ofrecer información demasiado temprano y que fuera usada mal por los jóvenes.
5. El problema de la preocupación por el sexo es una plaga en nuestra juventud y el hacer más énfasis en la información, sin el desarrollo moral, no resolverá nuestros problemas.

¿Qué sabe usted sobre los programas de educación sexual en las escuelas? Recuerde que todo asunto moral involucra a la familia. No ceda su responsabilidad ni el control de sus hijos a las escuelas.

* * *

PATRIMONIO: Cómo encontré mi lugar.

Cuando era todavía muy joven, me llevaron a una reunión familiar. Había más niños que camas, así que dormí al pie de la cama. Fue divertido.

VINO NUEVO

En casa yo tenía "mi lugar" en la mesa para las comidas y los juegos. Después aprendí que era "mi lugar" traer la leña para la estufa y luego ordeñar las vacas. Mi padre me enseñó mi lugar en la familia. Si bien no siempre me gustaba, llegué a entender que tenía un lugar. Pertenecía y era necesitado. Una de las tareas de Papá es el de dar un "lugar" a cada miembro de la familia.

* * *

SUGERENCIAS PRACTICAS: Padres con Interés

es un grupo de padres de Palo Alto, California que despertaron a la realidad de que sus hijos estaban muy metidos en drogas y alcohol. Las siguientes son algunas de sus sugerencias:

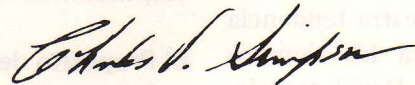
1. Los adolescentes deben estar en casa por las noches cuando tienen que ir a la escuela al día siguiente.
2. Debe haber un límite en la hora que pueden estar fuera los fines de semana.
3. Los padres deben hablar con los otros padres que hacen fiestas.
4. Los padres deben hacerse visibles en las fiestas.
5. Los padres deben conocer a los amigos de sus hijos.

Muchas cosas andan mal cuando la influencia de los padres es sobrepasada por la presión de los compañeros de sus hijos.

* * *

CARTAS: "Tengo el privilegio de ser esposo y padre; de servir como cabeza de nuestro hogar. Doy gracias a Dios por el regalo que me ha dado en la relación y amor a través de mi esposa y mis hijos. Lo alabo por ser "el" Padre y por darme dirección y su gracia. *Padregrama* es una de las maneras en las que me guía el Padre celestial. Muchas gracias por su compromiso y ministerio que nos da aliento para proclamar que Jesús es el Señor". RLH, Greenview, Ill.

Padregrama quiere servir al Señor sirviéndole a Ud. Usted es importante para su familia, para nosotros y para los propósitos de Dios en la tierra.



Vernon D. Simpson

Charles y Vernon Simpson

El hombre de negocios cristiano

por John Beckett

- * **El Propósito del Trabajo**
- * **Administrando Nuestro Tiempo**
- * **La Relación entre el Tiempo Libre y el Trabajo**
- * **La Ética en los Negocios**

Daniel sirvió con gran distinción a sus patronos seculares, aún siendo cautivo en la ciudad pagana de Babilonia. Además de llegar a ser un gigante en el liderazgo espiritual, se destacó como un excelente administrador en favor de hombres que estaban rotundamente opuestos a su Dios. A veces creemos que la Biblia trata únicamente con personas y situaciones espirituales. La verdad es que hay muchos relatos en las Escrituras de personas a quienes Dios puso en trabajos "seculares" para su gloria. Nuestra tendencia es perder de vista los tiempos cuando Moisés y David trabajaron como pastores, Nehemías como copero, Pablo haciendo tiendas y Jesús como carpintero.

El tema del Hombre de Negocios Cristiano me atrae particu-

larmente. En mis veinte años que llevo en la administración de negocios, he descubierto muy poca literatura que aconseje cómo aplicar los principios de la Palabra de Dios en las situaciones del caso. La mayoría de nosotros pasaremos casi 100,000 horas de nuestras vidas en nuestros, así llamados, empleos seculares. Hay pues, una urgente necesidad de que Dios nos fortalezca con su palabra en esta área.

Este artículo tratará con cuatro enfoques de interés para las personas cristianas que trabajan: el primero es el propósito del trabajo; el segundo, la relación entre el trabajo y el tiempo libre, incluyendo el descanso; el tercero, la administración de nuestro tiempo; y el cuarto, la falta de ética en los negocios y cuál debe ser la respuesta cristiana.

El Propósito del Trabajo

Dios creó al hombre a su propia imagen y con las mismas características de creatividad. Dios hizo a Adán y le dio dominio sobre la creación. Su intención era que el trabajo fuese una oportu-

nidad para que el hombre reflejara su gloria en el uso de sus habilidades creativas.

Sin embargo, después de su caída, el trabajo se convirtió en un medio para que la criatura se exaltase a sí misma. Es decir, se convirtió en un fin en vez de ser un medio para glorificar a Dios. Hay personas que han hecho un Dios de sus trabajos y se han convertido en verdaderos adictos. Pero, las grandes noticias del mensaje de Dios es que El envió a su Hijo para redimir a la creación y con ella al trabajo. Podemos estar ocupados provechosamente en nuestros empleos para la gloria de Dios, porque el acto redentivo de Jesucristo quitó la distinción entre lo secular y lo sagrado. Podemos, en nuestras experiencias cotidianas en el trabajo, influenciar con el propósito de Dios, a tantas personas como aquellos que sirven a tiempo completo en las vocaciones cristianas.

Jesús nunca dijo a sus seguidores que el mundo tenía que ser eludido. El nos coloca en nuestros trabajos para que seamos luces en un mundo que la necesita

y para que seamos sal con nuestra influencia y ejemplo cristianos. A veces queremos ser tan "espirituales" que intentamos retirarnos del mundo que nos rodea, pero Jesús nunca nos dio a entender que eso fuese parte de su plan. Por el contrario, en Juan 17:15 oró de la siguiente manera: "No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del malo". La oración de Jesús en favor de sus seguidores no fue para *extraerlos* de "Babilonia", sino para que fueran *protegidos* mientras vivieran allí. ¡La protección de Dios sobre Daniel nos da una seguridad muy grande!

Dios nos sitúa en nuestros diferentes lugares para que su reino venga sobre la tierra. El apóstol Pablo dijo: "Cada uno permanezca en la condición (llamamiento) en que fue llamado (1 Cor. 7: 20). Si somos llamados a la obra del "evangelio" debemos permanecer en ese llamamiento. Si somos llamados a la obra "secular", debemos permanecer y obedecer a Dios allí, permitiéndole que use nuestros trabajos para cumplir con el propósito que tiene para nosotros. De esta manera el mundo podrá ver una demostración práctica del reino de Dios.

Muchos no tienen una idea clara de por qué trabajan. Se cuenta la historia de un hombre que se acercó a un edificio que estaba en construcción. Le preguntó al primer trabajador que vio y en forma muy directa: "¿Y qué haces?" "\$8.50 por hora. ¿Y a usted que le puede importar?" respondió el hombre bruscamente.

Se dirigió entonces al segundo trabajador con la misma pregunta y este le respondió con igual rudeza: "¡Estoy haciendo una pared de ladrillos. Cualquier tonto lo puede ver!"

No satisfecho aún, vino a un tercer trabajador y el rostro de éste brilló con su respuesta: "Estoy construyendo una iglesia para la gloria de Dios." Su visión era más amplia. Su perspectiva veía la totalidad de lo que estaba haciendo. No sólo llenaba los ladrillos con mezcla y los ponía uno sobre el otro. También podía ver la meta final. Necesitamos una perspectiva de esta naturaleza si queremos que nues-

jo puede y debe ser en sí mismo, una fuente de realización personal.

Dorothy Leigh Sayers, una apologista cristiana inglesa dice que "el trabajo es un modo de vida en el que la naturaleza del hombre debiera encontrar su propio ejercicio y deleite y así realizarse para la gloria de Dios. El hombre creado a la imagen de Dios debiera hacer las cosas como las hace Dios, por amor a ha-

"El hombre creado a la imagen de Dios debiera hacer las cosas como las hace Dios, por amor a hacer algo que valga la pena".

tros trabajos nos satisfagan verdaderamente. Tal vez podamos decir que necesitamos una "filosofía del trabajo".

¿Por qué trabajamos? ¿Existe tal cosa como una filosofía del trabajo? Pablo Tournier, el gran físico y siquiátra suizo, escribió lo siguiente: "El significado del trabajo de un hombre es la satisfacción del instinto de aventura que Dios ha implantado en su corazón." Dios ha creado una necesidad dentro de cada uno de nosotros que sólo se satisface con el trabajo. Hay algo en nosotros que puede ser realizado únicamente cuando estamos empleados en una actividad significativa.

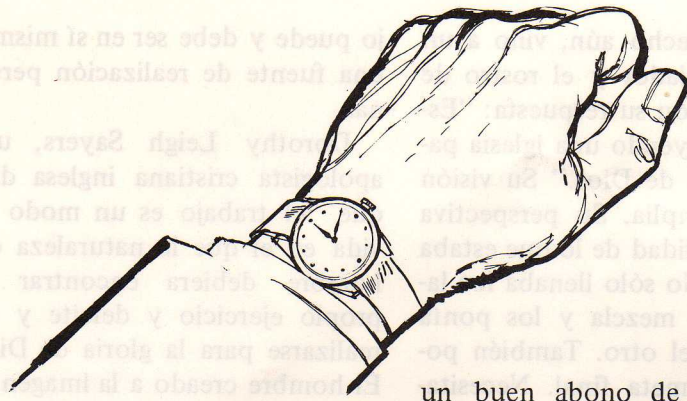
Esto se reduce a una pregunta básica: ¿Trabajamos para vivir, o vivimos para trabajar? Hay muchas indicaciones en el mercado que lo primero es la opinión común. El trabajo se ha convertido en algo que hay que quitar del camino para disfrutar el resto de la vida. Los gerentes de compañías tratan de apuntalar la moral de sus trabajadores con toda clase de programas y actividades ignorando el hecho que el traba-

cer algo que valga la pena. El trabajo no es primordialmente algo que uno hace para vivir, *sino lo que uno vive para hacer*".

Este es un concepto radical para un mundo que ha buscado todas las salidas para escaparse de trabajar. El trabajo es lo que *uno vive para hacer*, una actividad creativa que se emprende por amor al trabajo mismo. Esto sugiere que debemos poner a funcionar todas nuestras facultades en el trabajo, sea este de carácter físico, espiritual, mental o emocional. No fuimos hechos para detener nuestra total expresión en el trabajo que Dios nos ha dado.

El Tiempo Libre en Contraposición al Trabajo

Si vemos al trabajo desde esta perspectiva, necesitaremos examinar también la relación del tiempo libre con este. Los ratos de desocupación son un cambio de ritmo que nos refrescan para el propósito agradable de continuar con nuestro trabajo. Es un tiempo de renovación personal para la recreación de nuestras energías, talentos y capacidades



para proseguir con alegría lo que hemos sido llamados a hacer.

A pesar de la frecuencia de los días feriados, de las vacaciones pagadas y de los fines de semana, el descanso pleno parece eludir a la mayoría. Esto se hace evidente por la indolencia de los lunes que afecta a muchos trabajadores después de haber tenido, supuestamente, un fin de semana de descanso.

Los tiempos libres tienen un lugar de prominencia en las Escrituras. Su primera mención está en el relato de la creación. En el día séptimo Dios reposó. Este es el patrón celestial Dios trabaja; el hombre trabaja. Dios descansa; el hombre descansa.

Si hemos de guardar una perspectiva saludable con respecto a los ratos de desocupación, tenemos que reconocer que estos son de Dios tanto como los tiempos de *trabajo*. De esta manera sabremos cómo invertirlos. Los tiempos libres son para "diversión", actividades que no tienen necesariamente una gran importancia espiritual, pero que proveen un saludable cambio de ritmo. Tal vez veamos una película o juguemos pelota con los niños. Tal vez la familia junta vea un programa en la televisión, o se tomen lecciones de fotografía o de costura. A mi esposa Wendy le gusta pasar sus ratos libres sembrando flores y hortalizas y queda muy complacida si le consigo

un buen abono de estiércol y tiempo para cuidar sus rosas, sus lechugas y sus tomates. Estas actividades ofrecen un cambio y un equilibrio en las obligaciones que Dios nos ha encomendado.

Otro aspecto de este tiempo libre es el "descanso". Hay de dos tipos. El descanso *físico* que es necesario cuando nuestros cuerpos se cansan y hay que dormir. Pero también hay necesidad para el descanso del *alma*.

El alma fatigada no se puede sanar con el sueño ni con la distracción y pudiera realmente quitarnos el sueño. Están de por medio la tensión, la perturbación de nuestra paz interior, la inquietud profunda de la mente y del corazón que minan las fuerzas que emanan del centro de nuestro ser. Hay cosas sucediendo constantemente en "Babilonia" que golpean nuestras almas, no importa cuánto hagamos para evitarlo. Estas batallas cobran su precio y por eso nuestras almas necesitan descansar. El problema se complica cuando intentamos pelear con nuestras propias fuerzas. Las tentaciones que tenemos que resistir, los argumentos en los que nos vemos enredados, los rumores que de alguna forma nos involucran, las acusaciones que se lanzan contra nosotros, todas estas son cosas que tienden a gastar nuestras fuerzas.

El descanso del alma es un regalo que viene de Dios. El mundo no lo sabe encontrar aunque

intenta hacerlo con drogas, en las religiones y filosofías orientales, con la práctica anormal del sexo y un sinnúmero de otras cosas. Jesús dijo: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar". Esta es una descripción de un alma en necesidad de descanso.

La gente en el mundo que corre desafortadamente parece tener todas las cosas bajo su control, pero está intranquila en su alma. Es imposible que una persona encuentre descanso para su alma si no está unida con Jesucristo.

Distracción, descanso físico y anímico, son componentes indispensables de la provisión total de Dios para una personalidad y una perspectiva de la vida saludables y equilibradas.

La Administración del Tiempo

Hay una verdadera lucha cuando intentamos administrar debidamente nuestro tiempo y queremos ser responsables en nuestros empleos, con nuestras familias, con las actividades de la iglesia y a la vez tener expansión y descanso. El tiempo, como cualquiera de los otros recursos, nos es asignado por Dios y El espera que seamos buenos administradores suyos. Hay mucho escrito sobre el tema y los libros nos pueden ayudar. Sin embargo hay dos observaciones muy sencillas que me han ayudado a hacer uso sabio de mi tiempo:

Primero, *Dios sabe exactamente con cuánto tiempo contamos.*

Segundo, *cuando estamos dentro de Su voluntad, habrá exactamente el tiempo necesario para hacer lo que El manda.*

No obstante, hay ocasiones en que nos frustramos y nos vemos presionados por falta de tiempo. Para estas oportunidades quiero

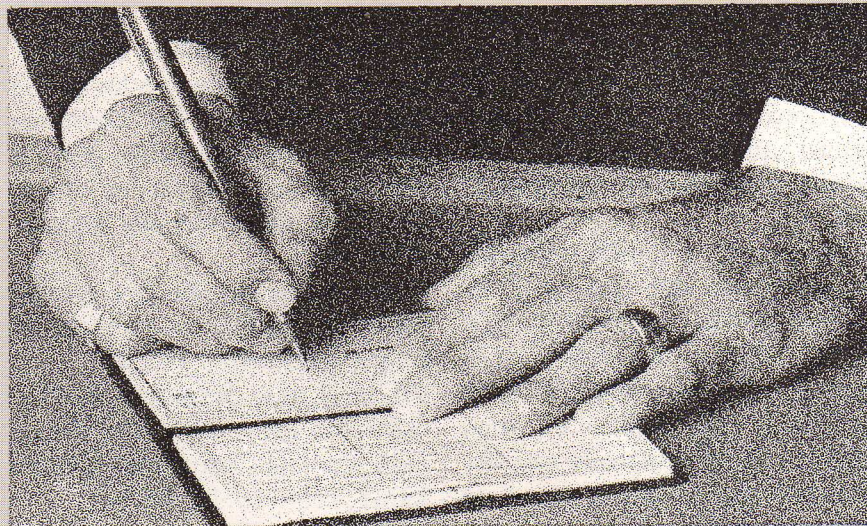
ofrecer cuatro sugerencias específicas:

La primera y la más importante: tenemos que encontrarnos con Dios para saber lo que El quiere que hagamos. Recuerde que Daniel oraba diligentemente tres veces al día. Martín Lutero es otro ejemplo. En una ocasión alguien le preguntó lo que haría ese día. Lutero le respondió: "Voy a trabajar, trabajar y trabajar, desde la mañana hasta la noche. Tengo tanto trabajo que voy a pasar las primeras tres horas del día en oración".

Larry Christenson, en su libro *Social Action, Jesus Style* (Acción Social al Estilo de Jesús), dice con respecto a discernir la voluntad de Dios, que Jesús, con su compasión por todos los que estaban enfermos, tenía el poder de pasar por entre grandes grupos de personas con necesidades físicas y dirigirse directamente a la persona específica que el Padre quería que le ministrara, imponerle sus manos y sanarlo. No tenía menos amor por los otros, pero su dirección era clara y se ceñía al plan de su Padre.

Segunda: tenemos que saber cuáles son las prioridades que Dios tiene para nosotros. Aunque entendamos con claridad lo que El quiere que hagamos, es necesario saber *cuándo* y *en qué orden* proceder. Mis prioridades personales incluyen tiempo para el Señor, para la familia, para otros cristianos con los que estoy relacionado (incluyendo a empleados de nuestra compañía), mi propio trabajo, etc. Cuando se tiene un orden claro de prioridades, las decisiones de cómo emplear nuestro tiempo son más sencillas.

Tercera: debemos tener cuidado de no hacer el trabajo de otras personas. El que tiene habilida-



des y talentos necesita cuidarse mucho de esto. El problema es doble: Nos recargamos demasiado y privamos que otros hagan lo que Dios les ha encomendado a ellos. Necesitamos la sabiduría de Dios en este aspecto. Sólo por que haya cosas buenas que se necesiten hacer, no significa necesariamente que nosotros seamos los llamados a hacerlas. No es suficiente que algo sea "bueno" para que se haga. A veces lo "bueno" resulta ser el enemigo de lo "mejor".

Hace unos años no podía decir "no" a las invitaciones que se me hacían para servir en causas que tenían mérito. Pero cuando mis hijos comenzaron a verme como a un extraño, hice un reordenamiento de mi tiempo tan rápidamente como pude. La verdad es que presumimos cuando pensamos que somos los agentes ungidos de Dios para hacer todo lo que es necesario en todas las situaciones. Si somos sensibles, Dios nos dirigirá soberanamente a las tareas y a las funciones que El específicamente ha escogido para nosotros.

Cuarta: debemos tener *disciplina* en lo que Dios nos da para hacer. El tiempo es un artículo

precioso y debe ser usado con cuidado. Cuando permanecemos cerca de Dios, El nos hace eficientes; algo que no se puede lograr de ninguna otra manera. Dios se deleita en "arreglar las circunstancias" para que podamos usar nuestro tiempo con el mejor provecho. Mi esposa, por ejemplo, "lleva" al Señor cuando va de compras. Es sorprendente cómo encuentra rápidamente lo que necesita, dejándole tiempo para hacer otras tareas más importantes, o mejor todavía, para recreación.

La Etica en Los Negocios

Una área final de interés para los cristianos es la ética en los negocios. Esta es una preocupación creciente también para las corporaciones, sus clientes, el gobierno y el público en general. Las encuestas de opinión pública dicen que la percepción de la honestidad en los negocios está desapareciendo. El número de personas que creen que los hombres de negocios se conducen con honradez y justicia es menos que la mitad de los que así creían en la década de los sesenta.

En 1976 el *Harvard Business Review* hizo un estudio entre más

de 1200 negociantes y profesionales para obtener sus opiniones sobre la ética en los negocios. El cuestionario fue similar al que usaron quince años antes, pudiendo comparar así los resultados.

En cuanto a conflictos entre las demandas del trabajo y las normas de ética personal, la conclusión fue la siguiente: "Las normas de la ética han declinado de lo que eran antes, o en otras palabras, situaciones que una vez causaban incomodidad moral, se han convertido en prácticas aceptadas".

La conclusión sobre la causa de la declinación de estas normas fue la siguiente: "El nivel moral de la sociedad ha declinado debido a la degeneración social, una sociedad más permisiva, *la pérdida de influencia del hogar y de la iglesia*, deseos por más cantidad y menos calidad".

El estudio anotó también que el comportamiento sin ética de los supervisores era el factor más prominente que inducía a los subordinados a hacer decisiones deshonestas. (Si el jefe lo hace, yo también puedo).

A muy corta distancia venía la falta de normas. El estudio reportó: "Si tuviéramos un código, algo que pudiéramos seguir, que nos dijera: 'esto es bueno y eso es malo', entonces por lo menos tendríamos una oportunidad". Casi como niños que han crecido en un ambiente de permisividad, los hombres y mujeres en los negocios reconocen que hacen falta las normas absolutas.

Los abusos y las deficiencias del sistema no van a cambiar solos. Los cristianos pueden ejercer una influencia enorme en la sociedad en la que Dios les ha puesto. Tenemos una responsabilidad real de tomar la iniciativa.

Específicamente, ¿cuál es nuestro papel cristiano en las decisiones de negocios en las que se involucra la ética? Las Escrituras proveen una base sólida para la conducta del cristiano en el trabajo. Los siguientes son algunos ejemplos:

1) Sea imparcial en sus juicios; valore la justicia en el trato de las personas (Prov. 24:23).

2) Use el peso justo y la medida cabal; sea escrupulosamente honrado en cada transacción (Lev. 19:35; Prov. 16:11, 20:10).

3) Nunca tuerza la justicia para beneficiar a un hombre rico, ni nunca acepte soborno. El soborno venda los ojos del más sabio y corrompe sus decisiones (Ex. 23:8; Deut. 6:19).

4) Propóngase a vivir una vida intachable. En el Salmo 15, David pregunta: "Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?"

Dios responde: "El que anda en integridad y hace justicia y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aún jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás".

Necesitamos normas y Dios las ha provisto. Cuando no entendamos con claridad la Palabra de Dios, tenemos la dirección del Espíritu Santo. Jesús dijo que El "os guiará a toda la verdad" (Jn. 16:13).

Si queremos hacer un impacto, tendremos que estar preparados para declararnos en contra si vemos "pecado en el campamento" (nuestra compañía u oficina). Es-

ta es una de las cosas más difíciles, pues nos exponemos al fuego del enemigo y tiene que hacerse bajo la unción y dirección del Espíritu Santo.

Las preguntas que tenemos que hacernos cuando hay decisiones por delante son las siguientes: ¿Estoy haciendo lo correcto? ¿Está haciendo mi compañía lo que es correcto? ¿Es justo? ¿Es honesto? Si decidimos que hay una situación que debemos enfrentar, tengamos confianza que Dios siempre respalda lo que es honesto. Cuando caemos en trampas, solamente en su fuerza podremos definir nuestra integridad y salir ilesos.

Si honramos a Dios en nuestros negocios y actividades de trabajo como en las otras áreas de la vida, recibiremos sus recompensas en nuestra labor, la estimación personal y en nuestro testimonio para otros. Podemos glorificar a Dios con nuestra diligencia y hacer que el reino de Dios sea más visible sobre la tierra.

Pero la recompensa más grande será la alegría absoluta de oír a nuestro Patrón celestial darnos la bienvenida a nuestro hogar con estas palabras: "Bien hecho, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mt. 25:21).



John Beckett es Presidente de una corporación en Elyria, Ohio. Es graduado del I.T.M. y tiene un título de ingeniería aeroespacial. También es presidente de Intercesores por América, una organización que motiva a los cristianos a orar por los Estados Unidos y otras necesidades apremiantes. El y su esposa Wendy viven en Elyria y tienen seis hijos.

RECONCILIACION

un camino al perfeccionamiento

1 Juan 4:12

Miger M. Gálvez M.

Tan pronto somos salvados y perdonados, la Biblia nos dice que lo que sigue inmediatamente es el "perfeccionamiento". El Señor es eterno y Su Plan incluye la eternidad con El, por lo tanto él tiene que tratar con los valores eternos. La Biblia enseña que lo que eternamente prevalecerá y nunca dejará de ser es el Amor. "Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. El amor nunca deja de ser; pero, las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas y la ciencia acabará" (1 Co. 13:13- y 8).

PERFECCIONAMIENTO

Hay algunas ideas afines que son útiles para comprender el significado de perfeccionar, por ejemplo, coronar, completar, poner en su punto, pulir, purificar, adornar, retocar, mejorar, prosperar o adelantar.

Todo esto está en el plan de Dios para sus discípulos. Dios no se contenta hasta que cada uno de sus hijos llegue a ser completo, acabado, maduro, consumado. El quiere hacer de nosotros Su Obra, magistral, única, inimitable. Por eso él no parará hasta que lleguemos a ser excelentes, impecables, discípulos de buena ley, irreprochables ante sus ojos y a vista de todo el mundo. "El día del Señor Jesucristo" (Fil. 1:6). Jesucristo lo pone como imperativo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Por esta sola y especial finalidad la revelación de las Escrituras dice: "El mismo constituyó a unos apóstoles; a otros evangelistas, a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón *perfecto*, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:11-13).

La perfección es exclusiva, única, en Dios. Es su derecho inviolable. Estar en sus manos es estar, entonces, en su derecho. No hay concesiones ni excepciones. El no puede concluir con menos. Aquí es donde se revelan y se explican muchas de nuestras situaciones. Su amor perfecto logra y puede perdonar a un ofensor tan grave como nosotros y sacar de nuestra condición caída, enferma y destruida por el pecado, una Gloria para su misericordia. Pero, es precisamente por causa de tanto amor, que esto no para allí. Inmediatamente se pondrá a trabajar para nuestra perfección y no se detendrá.

Abraham debió ser perfecto antes que recibiera la promesa. Moisés, David, Salomón, los Profetas, los Apóstoles,

todos debieron serlo para vivir en el plan de Dios, Los Discípulos, la Iglesia debe ser perfecta antes de entrar con Cristo en el propósito imperecedero.

Cada miembro, cada discípulo, cada integrante del Reino de los Cielos, debe saber exactamente a lo menos dos cosas: Primero, que debe ser perfecto y Segundo, que llegará a ser perfecto, porque Dios lo hará inevitablemente en su vida.

AMOR EN SU PUNTO

La revelación del Espíritu Santo dada en 1 Juan tiene la virtud de señalar hasta el punto donde el amor se ha completado.

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros".

La pregunta es: ¿Por qué la perfección en el amor? ¿Acaso no hay otros valores en la experiencia cristiana? ¿La fe, la esperanza, las profecías, la sujeción y unos cuantos más?

La respuesta es que necesariamente debe ser en el amor. De cierto que todos los valores en la experiencia cristiana deben pulirse, mejorar o adelantar. Es bueno buscar los mejores dones. Claro que lo es. Sin embargo, podemos decir que toda la estimación de la fe, la esperanza, la constancia, la oración, las profecías, el estudio de la Palabra, los dones, etc., está en estricta relación con el amor. Si el amor es imperfecto, todo lo demás es igual, o menos. Nada de todo aquello es precioso ante los ojos de Dios e inútil en el servicio del Reino de los Cielos y por consiguiente dañino, si no crece en el amor. En otras palabras, la razón única para que exista la fe y todo, todo lo demás, es el amor. Incluso para que exista la Iglesia y nosotros mismos. El Apóstol Pablo lo establece con nitidez en el Salmo del Amor, escrito en 1ra. Corintios 13.

De tal manera que este es el asunto fundamental y no otro. Por eso es que Dios procurará siempre, insistirá de todas maneras en el perfeccionamiento a través del amor,

hasta que lleguemos a la mayor altura, a la mejor imagen de lo completo, pero, en forma práctica, visible, de "hecho y en verdad".

HACIA EL PERFECCIONAMIENTO

El hermano como un recurso vivino, es el camino bíblico hacia la madurez. Gracias, entonces, por cada uno de nuestros hermanos buenos, regulares o difíciles, es decir, los de buen carácter, regular o de difícil personalidad. Gracias por los leales, los quejumbrosos, los inconformistas, los mimados, los veleidosos, etc. Gracias por todos ellos, pero todavía falta. Gracias por aquellos como Judas, otros como Poncio Pilato, pero... falta. Gracias por aquellos que siendo nuestros hermanos se declaran o actúan como enemigos y desean nuestra muerte, derrota o alejamiento, que es lo mismo.

Abraham tuvo a Lot —interesado, vanidoso—, como su primer gran peldaño, para ir hacia la perfección deseada. El capítulo 12 versículo 4 de Génesis dice: "Y se fue Abram como Jehová le dijo: y Lot fue con él". Esto nos da a entender que Lot, quien no había sido llamado por Dios, de pronto quiso ir con Abram, con propósitos muy diferentes por cierto, pero, allí estaba, día a día, con todas sus costumbres, irregularidades, etc. ¡Qué prueba! "No haya altercado entre nosotros dos", es la frase con que finalmente Abram supera la crisis diaria, para dar lugar a la victoria del amor en su corazón. Esto lo lanzaba hacia "la promesa" que un día palparía con sus manos y vería con sus ojos. David antes de llegar a ser rey de Israel, debió primero subir por el mismo camino. Después que fue ungido por el profeta Samuel faltaba algo en el plan de Dios. Hasta allí una etapa, pero faltaba otra y quien sabe si otra más. Para eso estaba Saúl, el soberano que todavía permanecía en el trono. Su envidia, ira, celos, sus deseos de dar muerte a David nublaban la existencia de éste cada amanecer. ¡Qué prueba! Pero, finalmente, permite que amor sea el que logre la derrota de su enemigo, a quien respeta de todas maneras como el ungido de Jehová. "¿Por qué persigue así mi Señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? Si Jehová te incita contra mí, acepta él la ofrenda" (Ira. Samuel 26:17-19), son las palabras de la victoria y poco tiempo después David está ocupando el lugar que Dios había dispuesto para él.

Qué decimos de Jesús. Dice la Biblia que antes de la cruz, que es el camino a la victoria suprema del amor, tuvo que superar primero a Poncio Pilato. Cuán verdaderamente conmovedor es el relato de su experiencia en Juan 18:28-19:16. ¿Por qué motivo justificado Pilato azotó a Jesús y cuál fue la causa razonable por la que permitió que sus soldados le escarnecieran? — Sin embargo, la Biblia dice que Jesús hizo la buena profesión delante de esa personalidad tan falsa y desatinada (1ra. Timoteo 6:13). Ninguno de nosotros podrá medir exactamente lo que había en cuanto al amor, en el corazón de Jesús, cuando le dice: "Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba". Si Jesús superaba a Pilato estaba en condiciones de decir en la cruz: Padre, perdónalos porque

no saben lo que hacen. ¿Te das cuenta de lo que Dios quiere de nosotros?

RECONCILIACION

Sigamos con nuestros hermanos. Ahora sabemos que hay razones superiores para amarlos.

Jesús dijo en el Sermón del Monte: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mateo 5:8). Verán a Dios no tan solo en el futuro, conforme a la esperanza de gloria, sino también en el presente de cada día, en la situación que estamos cruzando. Solo de un corazón limpio se puede esperar el paso de la reconciliación, sencillamente porque éste tiene la facultad de ver a Dios siempre, incluyendo la experiencia con los demás. Como consecuencia, obtiene de Dios el espíritu de reconciliación, que es la facultad de atraer a sí mismo a su hermano, lograrlo de algún modo, tal vez de la forma más imposible, dando el paso más difícil, para al fin unirse con él, reunirse otra vez, hacer la paz. Es la gracia que permite remitir, condonar la deuda, perdonar lo inconcebible y entrar en amistad con el ofensor. Dice la Biblia que "todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Co. 5:18,19).

Porque conocemos y entramos en estrecha relación con Dios, amamos ¡Gloria a Dios! — Dios es amor, es decir, siempre es amor; es amor antes del paraíso y después de esa experiencia, antes de la cruz, en la cruz y después de la cruz, y es Su amor el que se perfecciona en nosotros cuando nos amamos unos a otros. ¡Gloria a Dios! — ¡Qué bendición es la reconciliación!

De todas las advertencias bíblicas para cuidarnos de no perdonar, hay una que es necesario mencionar por lo peligroso que es el olvido de ella. Esta se revela en la experiencia del ofensor del Apóstol Pablo, al cual él perdona a través de una carta a la iglesia de Corinto y recomienda a la congregación perdonarle y consolarle. Allí les advierte que deben hacerlo para que Satanás no gane ventaja alguna sobre vosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones (2 Co. 2:11). Ventaja es superioridad. Ceder el paso a la reconciliación es subir el peldaño para la etapa superior e ir en las metas de gloria que Dios se ha trazado con nuestras vidas y también es mantener en la condición de derrotado a Satanás, lo que es muy importante, porque cuando él logra alguna superioridad, lo hace con las armas del odio, la destrucción y la muerte. Pero, el amor, que no es lástima, sino amor que proviene del corazón mismo de Dios, es la fortaleza, la victoria permanente. Dios espera el paso, que subamos, que pasemos la etapa por la que tenemos que pasar. No por otro camino, sino por ahí, donde está nuestro hermano. Después de ahí, tal vez vendrá otra etapa, pero, de seguro será de mayor gloria, más fruto, vida superior, alabanza efectiva, oración eficaz, poder en la fe, servicio válido. Es lo que Dios quiere, que Su amor, Su mismo amor, se perfeccione en nuestras vidas.

Un análisis del peligro que existe en dos extremos: el anarquismo y la superestructura.

Cambios de estructuras

Artículo primero en una serie de dos partes

por **Mario E. Fumero**

Mario Fumero, de origen cubano, es director del Centro Evangelístico Brigadas de Amor Cristiano en Honduras, C. A. Él, su esposa Lisbeth y sus tres hijos residen en Comayagüela, Honduras.

Es triste y duro reconocer la condición espiritual de la Iglesia en nuestro tiempo, pero lo más difícil y hasta cierto punto imposible, es encontrar una forma para sacarla de su letargo y estancamiento.

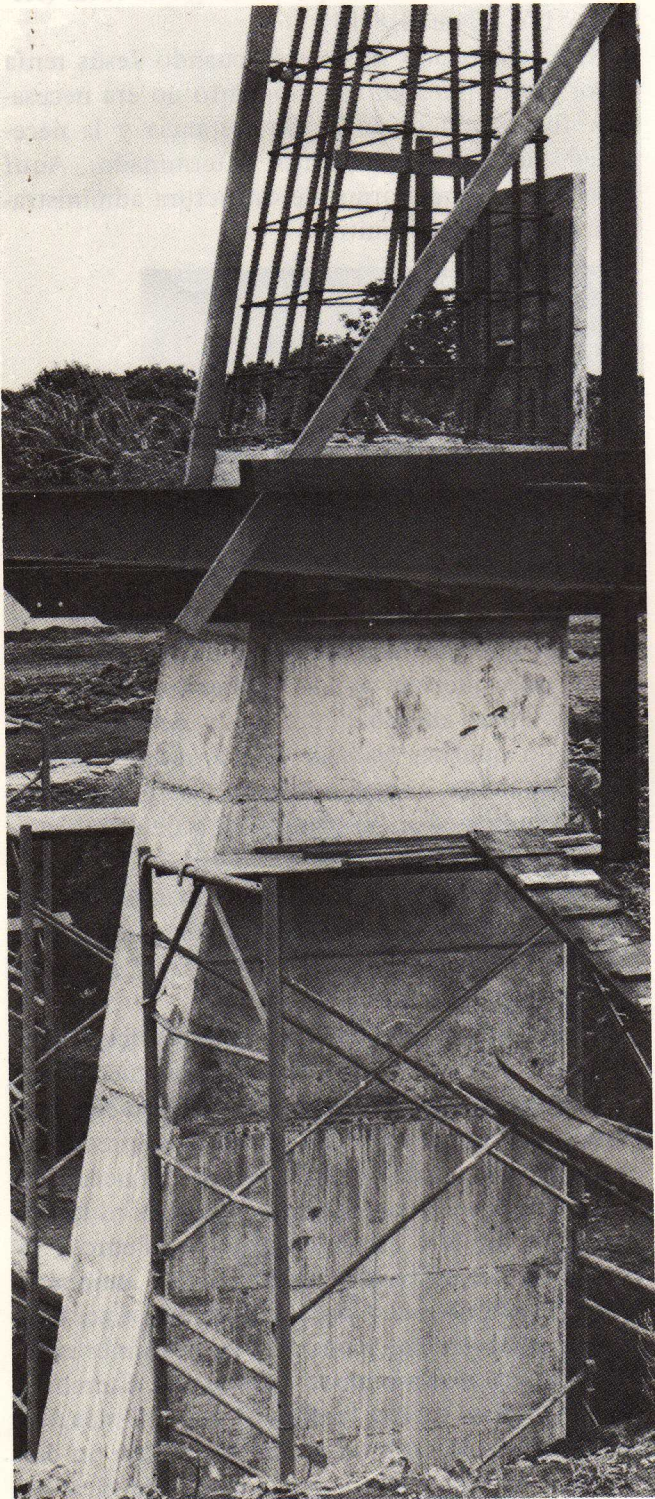
Hay un sinnúmero de factores que detienen el crecimiento de los cristianos, y con ellos, por supuesto, el de la Iglesia. El peor de todos radica en las muchas estructuras que se han creado con el sincero deseo de ayudar la obra del Señor pero que en tantas ocasiones se han convertido en estorbos que impiden que la Iglesia se lance hacia nuevos horizontes.

DEFINICION

¿Qué es una estructura? Es aquella que regula, forma y rige la función de una institución o grupo. No podemos negar que la estructura existe en todo y que sea necesaria para el funcionamiento de las cosas. Tenemos el ejemplo del cuerpo humano con su composición perfecta que permite su actividad y crecimiento. Es lo que cualquier tipo de estructura busca: unidad de función y crecimiento.

Cuando un grupo de personas se une con un fin definido, necesita, lógicamente, formar una estructura que le permita realizar su meta trazada. La Iglesia es un grupo de miembros que se unen para formar un cuerpo que realice la función determinada por la Cabeza que es Cristo. Negar la existencia de las estructuras de la Iglesia, sería contradecir en ciertos aspectos la misma enseñanza de Pablo en 1 Corintios 12.

Algunos líderes cristianos enfocan este tema en forma drástica y proclaman que la Iglesia debe li-



brarse de "todo" tipo de estructuras las cuales, afirman, la atan y detienen en su fin supremo. Esta libertad de acción estaría bajo la dirección del Espíritu Santo. Otros predicán la necesidad de "muchas" estructuras para proteger a la Iglesia de los falsos maestros y de la condición del mundo. Ambas teorías son extremas. La primera produce un reino anárquico donde cada cual hace "lo que bien le parece" y la segunda ahoga y asfixia la vida espiritual de la Iglesia en su crecimiento.

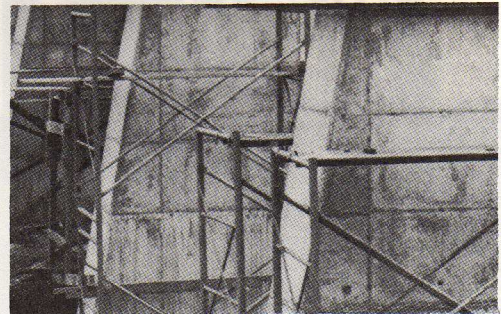
El orden existe para evitar la anarquía que es peor que cualquier estructura, por muy mala que ésta sea, porque sin freno o autoridad se destruye toda relación y comunión entre los hermanos y se lleva a la Iglesia al caos total. Debemos evitar el irnos a un extremo por miedo al otro. No podemos negar el hecho histórico y antropológico que cuando varios seres humanos se unen, necesitan establecer bases y reglas de relación y de función para lograr un fin determinado y que esto, en sí, da origen a la estructura. Toda ley o sistema nace de una causa o necesidad, en cierto tiempo y circunstancia, y nadie puede decir que sea malo; más bien es útil y beneficioso para el progreso del hombre. No ha habido civilización, por salvaje que haya sido, que no haya formado normas de vivencia y de trabajo para el bien común. A esto llamaríamos estructura.

EVOLUCION FUNCIONAL EN HECHOS

Encontramos en la Iglesia primitiva una metamorfosis paralela a su crecimiento numérico y problemático. Jesús tuvo 12 discípulos que giraban, sin mucha organización aparente, alrededor de las órdenes del maestro, ocupando cada cual un lugar dentro de esa unidad familiar. Al crecer la Iglesia, con el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, los nuevos conversos traían sus bienes a los pies de los apóstoles para que estos los administraran según las necesidades de cada uno. No había mucha estructuración entonces, pero el número de los discípulos creció y venían no solo judíos nativos, sino también griegos. Esto produjo algunas fallas humanas, lógicas en todo crecimiento, y surgieron quejas porque no se repartía bien la ayuda a los necesitados. Los apóstoles no daban abasto a la gran necesidad del momento y descuidaban su vida de oración y de enseñanza de la palabra por dedicarse a resolver problemas de comida. Esto produjo un decaimiento espiritual que empeoró la murmuración.

Los apóstoles convocaron a los discípulos y plantearon la situación: no podían seguir atendiendo las mesas y descuidando el ministerio de la palabra y la oración. Propusieron que se escogiera a siete varones que llenaran ciertos requisitos para encargarlos con esa tarea. Así nació el diaconado en la Iglesia. Posteriormente encontramos reglas para su elección y la forma en que funcionarían en el cuerpo de la iglesia local (Hech. 6:1-7; I Tim. 3:8-13).

Este diaconado no existió cuando Jesús tenía a los doce, pues en ese momento no era necesario; fue producto de la circunstancia y la necesidad de cierto momento determinado. Aquí notamos ya una forma de estructura administrativa en la Iglesia primitiva.



Después aparecieron otros problemas que se tuvieron que afrontar, como el de las viudas jóvenes que querían ayuda pudiendo casarse de nuevo. Otros abusaban del amor de los hermanos y no querían trabajar; por lo que el apóstol Pablo establece ciertas normas claras y concretas y escribe diciendo: "si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma". (2 Tes. 3:6-15).

Cada problema que surgía era afrontado por la Iglesia con pautas que daban soluciones y establecían normas para el futuro, naciendo así una serie de estructuras bíblicas.

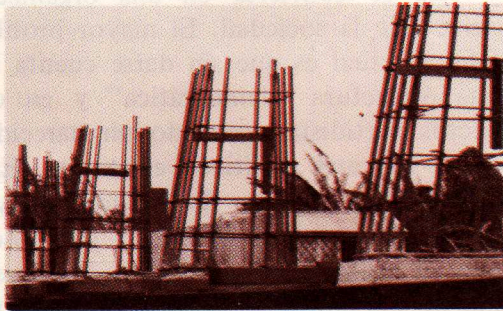
Encontramos otro ejemplo en la Biblia, la discrepancia existente entre dos sectores que formaban las iglesias de aquella época. Uno estaba encabezado por Pablo entre los gentiles que predicaba que la fe es la que nos salva y que no era necesario la observancia de las costumbres judías ni la circuncisión. El otro estaba dirigido por Pedro y lo formaban los judíos que enseñaban que aunque la salvación era obra de Cristo, los cristianos gentiles debían circuncidarse y observar las costumbres judías con sus ritos mosaicos. Existía una diferencia doctrinal (si se quiere teológica) que era más que nada de tipo interpretativo. Esto produjo un cisma entre Antioquía, que era la iglesia gentil, y Je-

rusalén, la iglesia judía, por lo que se convocó urgentemente a una asamblea o concilio para discutir el asunto y establecer pautas que resolvieran el conflicto.

¿Cuáles fueron las normas que rigieron en esta discusión? Estoy seguro que aunque no existía el sistema parlamentario actual, usaron algún método que les permitiera el uso de la palabra y la discusión ordenada con igual derecho para ambos "bandos". Por ley habría un moderador, entrevistas, opiniones diferentes y pese a que según la Biblia había una multitud (Hech. 15:12), todo se efectuó en un orden admirable, sin escándalo ni pelea. Es que en esa reunión apostólica, además de las normas de conducta, había Espíritu.

En conclusión, la asamblea estableció ciertas reglas para ambos grupos que dieron solución al problema y se convirtieron en modelo para la estructura doctrinaria de la naciente Iglesia.

Pudiera citar muchos ejemplos más que establecen un orden específico de función dentro de la Iglesia primitiva, como los conceptos de enseñanza del cuerpo, el edificio, la novia, etc., que demuestran en sí la importancia y la necesidad de formas que rijan y gobiernen el funcionamiento de la Iglesia.



Se afirma que el problema actual en la Iglesia está en sus estructuras, y lo creo, por lo que algunos proclaman la necesidad de cambiarlas. Estoy de acuerdo. Pero el problema no consiste en un cambio de estructuras solamente sino en un cambio en la forma de interpretarlas de manera que, cuando algunas de estas impidan el avance de la Iglesia, puedan ser renovadas, sin destruirlo todo. Recordemos que muchas de las estructuras de la Iglesia tienen su respectivo fundamento histórico que les dio origen. Tal vez algunas tienen razón de ser y quizás otras no. En cada generación existieron circunstancias diferentes que justificaron ciertas medidas, pero en otra época, parte de esas medidas deben ajustarse al momento. Por eso, hacemos una distinción entre LA ESTRUCTURA

TRADICIONAL O BIBLICA Y LA ESTRUCTURA HUMANA Y DOGMATICA.

LA ESTRUCTURA TRADICIONAL O BIBLICA

La estructura tradicional o bíblica emana de las enseñanzas recibidas de nuestros antepasados bajo la inspiración del Espíritu: tomadas de la Biblia, establecen pautas de conducta y doctrina que evolucionan según la luz que Dios da para hacernos crecer en el conocimiento de Cristo. Estos principios evolucionados a través de las edades, forman la estructura que nos identifica como grupo o denominación.

Los bautistas nacieron en una época cuando el bautismo por "inmersión" no se practicaba. Los pentecostales, cuando no se creía en la experiencia de hablar en lenguas. Los metodistas nacieron en una época de frialdad y mundanalidad en la Iglesia Reformada. Sus precursores revolucionaron la estructura existente de tipo dogmático, con el mensaje de la santidad, la consagración y de una vida metódica.

Dios va iluminando a sus hijos poco a poco con nuevas realidades para sacarlos de la ignorancia. Las verdades vienen en forma parcial y aquellos que las vislumbran no tienen un concepto total de la misma. Desde Lutero, quien sacó a la luz la Palabra de Dios que había estado sumergida en el oscurantismo medieval y vio la primera gran verdad que EL JUSTO VIVE POR LA FE, Dios ha ido, paso a paso y año tras año, volviéndonos a TODA su realidad bíblica.

Así que la estructura doctrinal es evolutiva y a su vez inalterable. Es decir, las verdades recibidas en su Santa Palabra son permanentes, pero no las entendemos en su cabalidad. Dios nos sigue dando normas y verdades que debemos sumar a todas las anteriores para formar un caudal que nos vuelva al río del Espíritu. El Espíritu amplía la verdad sabida, exaltando ciertos conceptos ignorados, como en el caso del señorío de Cristo en la vida del creyente que le conoce como salvador nada más. El propósito de Dios es que la verdad bautista se sume a la verdad metodista y se complemente con la verdad pentecostal para que alcancemos una verdad total y superior. Nadie puede poseer el monopolio de toda la verdad. Dios nos enseña cada día cosas nuevas "que ojo no vio ni oído escuchó" (1 Cor. 2:9).

No podemos enmarcarnos en ciertos puntos de doctrina. Esas verdades evolucionadas y ampliadas

debemos conservarlas en su pureza al mismo tiempo que debemos abrirnos para que el Espíritu añada más complementos a lo ya aprendido. Creemos que Cristo constituyó la Iglesia y que esta es su Cuerpo, pero Dios quiere mostrarnos la forma que haga funcionar ese cuerpo dentro de los tiempos y las dificultades existentes. En Honduras hemos proyectado una iglesia no limitada al concepto del "templismo", sujeta a un local para su operación, ni a una posición determinada. Hemos hecho de los hogares y las calles la residencia de la Iglesia; aun cuando conservamos y usamos el local, no nos limitamos a ello.

No podremos ayudar a la edificación del Cuerpo, si no estamos dispuestos a dejar que el Espíritu amplíe su verdad en nosotros y renueve nuestro entendimiento (Rom. 12:2) para comprobar su propósito mostrado en la Biblia. Es, pues, una verdad afirmar que la doctrina es en sí invariable y su estructuración evolutiva.

LA ESTRUCTURA HUMANA Y DOGMÁTICA

Este tipo de estructura ha nacido de las circunstancias que nos rodean en una sociedad libre y se refleja en la forma de gobierno o sistema de administración. Hay una gran diferencia histórica y social entre la Iglesia primitiva y la actual. Por ejemplo, en la época de Cristo no había iglesias INCORPORADAS O CON SU PERSONERÍA JURÍDICA. Tampoco tenían locales con nombres para su función, ni se usaban carnets, ni credenciales para sus miembros. No había institutos bíblicos, ni seminarios; no existía la imprenta ni los medios rápidos de comunicación, ni tarjetas de crédito que "ayudasen" a la fe, ni tantas otras cosas que tenemos en la actualidad. Esto nos forma en una estructura diferente de acuerdo al marco lógico y necesario en nuestros tiempos.

En nuestro propio contexto de Honduras, encontramos que cualquier institución religiosa debe tener su Personería Jurídica para poder efectuar sus funciones dentro de la ley. Cuando una congregación carece de esto, no tiene ningún respaldo legal para sus propiedades o trabajos en la sociedad. La alternativa es que las cosas se hagan a nombre de individuos, lo que no es correcto, porque los hombres pasan, pero la Iglesia permanece. Además, la Biblia ordena sujetarse a las leyes de cada país (Rom. 13) cuando éstas no van en contra de los principios del evangelio. Cristo dio un claro ejemplo al pagar los impuestos y respetar el

sistema imperante en su época, aun cuando este era extranjero y dominante. Recordemos que Jesús dijo: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

En esta forma se justifica el hecho de que la Iglesia en cada país cumpla con los requerimientos del gobierno y que para dicho fin (el legal identificativo) tenga un "nombre" (el cual es circunstancial), forme una "directiva" y tenga su "representante legal", etc. Sin embargo, tales cosas han hecho que la Iglesia se acomode como institución dentro del sistema, cosa para lo cual no fue creada como Cuerpo. El problema surge (y aclaro que no estoy en contra de la organización legal de la Iglesia ya que así funcionamos nosotros de acuerdo con el gobierno) cuando este sistema de estructura se imponga en forma rígida, inflexible y como dogma de fe, y que impida en cierto momento de la vida, que el cuerpo crezca y cumpla con su función establecida de antemano por la Palabra de Dios.

Para ser más explícito, existe el peligro que este espíritu de organización social se introduzca dentro de la Iglesia convirtiendo la necesidad externa del sistema en una dependencia absoluta y lo imponga al manejo interno de la Iglesia, y ésta se convierta en una organización más dentro de la sociedad. El mayor problema de la Iglesia actual es que sin darse cuenta ha creado una estructura "democrática" y en ciertos aspectos partidista, tomando un parecido a veces a los sistemas políticos existentes. Esta forma democrática produce fenómenos de leyes dentro de la Iglesia y crea sistemas y formas de trabajo que en muchos casos y países son buenos, pero que no son imprescindibles ni incambiables.

La realidad de la Iglesia como Cuerpo contradice totalmente las bases democráticas introducidas en ella. Estoy convencido en un sistema de autoridad del Espíritu, donde el gobierno viene de Dios a través de los ministerios y los dones impartidos por el Espíritu Santo, quien da a la Iglesia el sentir de acuerdo a la mente de Cristo.

Por lo general, la carnalidad radica en la mayoría. Recordemos el caso de Saúl y muchos reyes de Israel que por escuchar la voz del pueblo (la mayoría) condujeron sus vidas y sus reinados al fracaso. Analicemos también, en contraposición, la vida de Moisés, quien gobernó en una forma "TEOCRÁTICA" y no cedió a las peticiones del pueblo que siempre tendía a oponerse a la voluntad de Dios. 